

UNIVERSITAT DE BARCELONA
MASTER EN TERAPIA COGNITIVO SOCIAL

MEMORIA CLÍNICA
9ª PROMOCIÓN

AUTOR: ESTEBAN LASO O.

TUTOR: GUILLEM FEIXAS

BARCELONA, 2003

ÍNDICE

ÍNDICE	1
ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS	6
PRIMERA SESIÓN: EXPLORACIÓN DE LA DERIVACIÓN Y LA DEMANDA	7
¿QUÉ HABÍA OCURRIDO?: HIPÓTESIS PRELIMINAR DE TRABAJO	12
SESIONES 2, 3, Y 4: NEGOCIACIÓN DEL OBJETIVO DE LA TERAPIA	16
NEGOCIAR LA META TERAPÉUTICA DESDE LA TEORÍA DE CONSTRUCTOS PERSONALES	16
RECONSTRUCCIÓN DE LA DEMANDA: LA “DEBILIDAD” COMO PROBLEMA	17
QUINTA SESIÓN: LA REJILLA	23
ANÁLISIS DE LA REJILLA Y VALORACIÓN DE LA HIPÓTESIS INICIAL	24
INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA	31
INTERVENCIÓN SOBRE EL CONSTRUCTO “DÉBIL”	31
“Reto / aburrimiento”: exploración de la historia laboral	32
La dramatización como forma de facilitar la construcción proposicional	34
La dramatización como forma de favorecer la rigidificación	37
Consolidar el cambio mediante la reconstrucción	39
ELABORACIÓN DE LOS CONSTRUCTOS NUCLEARES DE ROL	41
“Uno puede conseguirlo todo”: “debate de creencias irracionales” y ansiedad	41
En pos de nuevos constructos: la flexibilización	44
Flexibilización y ansiedad	46
Flexibilización de los constructos nucleares de rol	47
Flexibilización y simbolización de constructos preverbales	49
RESULTADOS DEL PROCESO TERAPÉUTICO	52
SESIÓN 18: LA REJILLA FINAL	54
ANÁLISIS COMPARATIVO	54
SEGUIMIENTO	57
BIBLIOGRAFÍA	59
ANEXOS	61
ANEXO 1: “INFORME DE REPARACIÓN” DE PEDRO (SEGUIMIENTO, 03/09/2002)	61

ANEXO 2: INFORME DE RESULTADOS, REJILLA FINAL (CARTA A PEDRO, 20/09/2002)	63
ANEXO 3: REJILLA DE PEDRO (5ª. SESIÓN)	66
ANEXO 4: REJILLA DE PEDRO, POST-TERAPIA	79

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

FIGURA 1: GENOGRAMA	7
TABLA 1: CRITERIOS DIAGNÓSTICOS DE "DESEO SEXUAL HIPOACTIVO" (302.71)	13
TABLA 2: CONSTRUCTOS DE LA REJILLA DE PEDRO	24
TABLA 3: AGRUPACIONES TEMÁTICAS DE CONSTRUCTOS	25
TABLA 4: CORRELACIONES ENTRE AGRUPACIONES TEMÁTICAS	26
FIGURA 2: CONSTRUCTOS PROYECTADOS SOBRE EJES 1 Y 2.....	28
FIGURA 3: ELEMENTOS PROYECTADOS SOBRE EJES 1 Y 2.....	28
TABLA 5: DILEMAS IMPLICATIVOS.....	29
TABLA 6: REJILLA, ÍNDICES GENERALES.....	29
TABLA 7: CORRELACIONES ENTRE AGRUPACIONES TEMÁTICAS (POST-TERAPIA).....	54
FIGURA 4: CONSTRUCTOS PROYECTADOS SOBRE EJES 1 Y 2 (POST-TERAPIA).....	55
FIGURA 5: ELEMENTOS PROYECTADOS SOBRE EJES 1 Y 2 (POST-TERAPIA).....	56
TABLA 8: REJILLA POST-TERAPIA, ÍNDICES GENERALES	57

PRIMERA SESIÓN: EXPLORACIÓN DE LA DERIVACIÓN Y LA DEMANDA

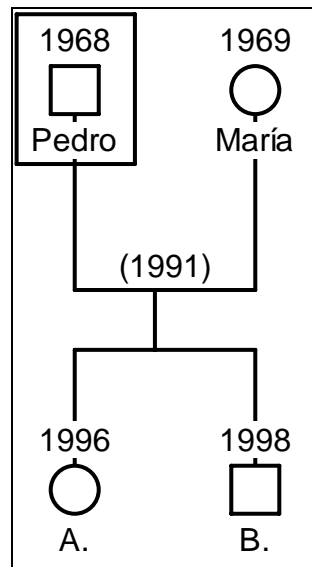


Figura 1: Genograma

Pedro¹ (ver Figura 1) fue remitido a terapia con el diagnóstico, harto enigmático, de “distimia sexual” (acompañado de “problemas de pareja”). Era un hombre de 33 años, de mediana estatura y aspecto agradable, con traje y corbata, que poseía una pequeña tienda de ordenadores y que no tardó en entrar en calor exponiendo lúcida y concisamente su situación.

Cabe señalar que esta terapia se dio en el marco de un Centro público de Salud Mental a las afueras de Barcelona; y que las derivaciones provenían, en su mayor parte, del psicólogo del centro, que asignaba los casos derivados por los psiquiatras residentes. En estos ámbitos, donde la demanda casi siempre supera los recursos disponibles, el tiempo que los profesionales pueden ofrecer a cada paciente es muy reducido –lo cual explica, en parte, las inusuales etiquetas diagnósticas, intentos más o menos afortunados de encajar la variedad del sufrimiento humano en los cajones predefinidos y socialmente refrendados de la “patología”.

Desde el punto de vista de la teoría de constructos personales, el “diagnóstico” con el que el cliente es enviado a consulta da cuenta no tanto de éste y sus problemas cuanto del sistema de constructos de la persona que lo derivó en primer lugar; en consecuencia, es conveniente abordarlo con una cierta distancia, como un dato entre todos los que componen el caso:

¹ Los nombres han sido cambiados con el fin de preservar la confidencialidad del cliente y sus allegados.

...Aunque, *en un principio*, el terapeuta de constructos personales atienda la demanda tal y como la formule el cliente, al proyectarla sobre su sistema de constructos profesionales podrá trascenderla para incluir factores (como su beneficio secundario) de los cuales el cliente no es totalmente consciente².

Numerosas teorías, entre ellas la sistémica³ y la psicoanalítica⁴ comparten esta postura: la derivación no debe tomarse al pie de la letra; antes bien, hay que *intepretarla*, atendiendo a las expectativas de los involucrados con respecto al terapeuta y su trabajo. Es así que la enigmática noción de “distimia sexual” me puso sobre aviso. No parecía tratarse de una disfunción sexual (eyacuación precoz, trastorno de la erección); ¿era, entonces, un caso de “deseo sexual hipoactivo”⁵? El diagnóstico del remitente parecía sugerir que los problemas de pareja se debían a esta falta de deseo, en cuyo caso se hacía aconsejable tratarla directamente. Sin embargo, puesto que la esfera sexual suele encarnar algunos de los constructos más nucleares de los sistemas personales de significado, valía la pena tener en cuenta la posibilidad de que la falta de ganas encubriese un problema de mayor alcance; y de que fuese consecuencia, no causa, de las dificultades de pareja.

Con esto en mente, en la primera sesión procedimos (una vez recogidos los datos personales y demográficos) a arrojar luz sobre el mecanismo de la derivación. Introduje la sesión de forma deliberadamente abierta pidiendo al cliente que expusiera los motivos por los que había acudido a consulta. Su primera formulación fue concluyente: “vengo porque tengo problemas de pareja”. Resulta que su mujer se hacía atender con el psicólogo del Centro desde hacía dos años a causa de una depresión. El cliente, a petición de este psicólogo, había acudido a varias sesiones conjuntas, en las que su mujer le había explicado que una de las principales causas de su padecimiento era su creciente frialdad para con ella, evidenciada en la falta de relaciones sexuales. Siguiendo su consejo, Pedro había accedido a iniciar una terapia individual con otro de los psiquiatras del Centro, quien lo atendía, a intervalos mensuales, en entrevistas de veinte minutos. Tras esperar un año, en vista de que su problema sexual recrudecía en lugar de mejorar, Pedro había planteado al terapeuta su insatisfacción con el tratamiento; y éste le había ofrecido la posibilidad de entrar en una terapia individual breve con un psicoterapeuta practicante del Máster en terapia cognitivo-social. Deseoso

² Winter (1992), p. 340.

³ Por ejemplo, Selvini Palazzoli (2000, 1988).

⁴ Bettelheim y Rosenfeld (1994); Irving (1976).

⁵ 302.71 en el DSM-IV.

de resolver sus conflictos de pareja, Pedro había aceptado sin dilación. “Vengo por consejo de mi mujer”, concluyó.

Este contexto derivacional permitía elaborar algunas hipótesis acerca de las expectativas con que el paciente iniciaba la terapia. Por una parte, parecía evidente que aceptar un tratamiento le permitía convencer a su esposa de su firme intención de apostar por la pareja, de solucionar lo que tanto ella como su terapeuta habían considerado “su problema”, la falta de deseo sexual. En esta situación triangular, en la que se percibía una sutil coalición entre la mujer y su terapeuta, la decisión por parte de los tres de construir el problema en términos concretos (como una “falta de apetito sexual”) y no, por ejemplo, como síntoma de una dificultad *relacional*, se revelaba como la “elección elaborativa” más adecuada: un intento de restringir las implicaciones del conflicto –una muestra de “apropiatividad”, en términos de Kelly (1955).

Por otra parte, el ámbito donde se realizaba la terapia impedía la renegociación de la demanda entre todos los involucrados: la mujer tenía ya su terapeuta, que trabajaba en el centro, que era el derivante y que difícilmente aceptaría la propuesta de trabajar de común acuerdo o de programar una reunión conjunta.

Un tratamiento orientado exclusivamente al síntoma *tal como venía definido* parecía, en consecuencia, inapropiado –aunque la derivación lo requería expresamente. Esta construcción dejaba muy poco margen al trabajo del psicólogo, cuya función, en el peor de los casos, habría sido confirmar al paciente en la imposibilidad de resolver su conflicto, aliviando así la culpa que éste mostraba en lo tocante a sus responsabilidades como marido. Una culpa coherente con la construcción que el terapeuta y su pareja parecían haberle transmitido: que era responsable, al menos en parte, de la larga y profunda depresión de ésta.

Todo esto permitía anticipar que esta culpa iba a ser fundamental a lo largo del proceso, y que el terapeuta tenía que tomarla en consideración –aunque no la afrontase directamente.

Empero, hacía falta tomar la demanda, por restrictiva que fuese, como punto de partida de una reformulación. Procedimos a explorar la construcción del paciente de su problema, en base a las preguntas sugeridas por Kelly (1955):

- ¿Cuáles son las dificultades que espera el cliente resolver en terapia?
- ¿Cuándo y en qué contexto ocurrieron por vez primera?

- C⁶: Mi problema es que no tengo libido desde hace mucho tiempo, sobre todo con mi mujer...
- T⁷: Ajá... Bien... Mira, creo que tendré que preguntarte acerca de cosas un poco... hm... difíciles... Por eso puede que te sientas cohibido o avergonzado... De manera que... me gustaría saber si te parece que debemos continuar por aquí, o si prefieres que volvamos a esto más adelante...
- C: No... Bueno, yo he venido a resolver esto, ¿no? Yo ya sabía que me iba a costar un poco, pero creo que tengo que hacerlo...
- T: Me parece bien, de acuerdo. Veamos... has hablado de tu falta de deseo por tu mujer... Y ¿más en general? Por ejemplo, en cuanto a la masturbación...
- C: Bueno (*pausa*)... sí, sí que lo hago a veces... En realidad creo que disfruto más de la masturbación que de las relaciones sexuales...
- T: Ajá... Y ¿cuántas veces dirías que tienes relaciones con tu mujer? ¿Cada mes, cada dos meses...?
- C: (*pausa*) Pues... cada mes, más o menos, pero nunca soy yo quien las busca... Esto es cada vez peor: desde hace un año no he sido yo quien lo propone...
- T: Hm...
- C: Sí... Siento frustración, porque cuando ella me busca yo no quiero... Pero eso sí, las pocas veces que lo hacemos, me la paso bien...

Esta forma de elaboración de la demanda tiene como objeto proyectar el problema sobre un marco temporal, favoreciendo la flexibilización de los constructos que lo gobiernan; así, el cliente puede comenzar a pensar en sus dificultades como susceptibles de cambio y mejora. Esto concuerda ampliamente con los postulados de la terapia breve centrada en soluciones⁸ y con la “búsqueda de excepciones” de la terapia narrativa de M. White⁹. Avanzar en esta dirección permitió evidenciar progresivamente la incompatibilidad entre la formulación original de la queja como “problema sexual” y los sentimientos e impresiones del cliente con respecto a su relación de pareja y a su visión de sí mismo (sus “constructos nucleares de rol”); y, consecuentemente, ampliar su construcción del conflicto.

La siguiente pregunta suscitó un punto de inflexión en el discurso:

- T: ¿Cuándo... dirías tú que empezó esto de la falta de deseo..?
- C: Bueno, yo antes me sentía muy cachondo, y ahora no... Antes éramos fogosos para todo; ahora somos apagados, en lo bueno y en lo malo... (*pausa*) Eh... Bueno, en realidad... si vamos a cómo me sentí... la misma noche de bodas ya hicimos el amor casi a la fuerza, eso sentí yo, ya me sentí distinto. *Por primera vez hicimos el amor sin ganas...*

⁶ C: Cliente.

⁷ T: Terapeuta.

⁸ De Shazer (1992, 1996).

⁹ Payne (2002); White y Epston (1993).

Esta respuesta del cliente nos sorprendió a ambos. Pedro estaba por cumplir diez años de casado; esto significaba que, desde su mismo principio, la relación se había ido empobreciendo, lenta pero continuamente. En este punto, la restringida queja original perdió, implícitamente, toda plausibilidad.

La exploración de este inusitado dato reveló el marco que otorgaba sentido al problema –y permitía vaticinar las dificultades que el proceso terapéutico tendría que arrostrar. Pedro asoció inmediatamente su malestar de la noche de bodas con el hecho de haber tenido que casarse por la Iglesia, a regañadientes y a instancias de su mujer:

- C: Yo desde siempre no me quería casar, pero me sujeté a ello al casarme... Mi mujer sí que quería, viene de una familia muy religiosa... y yo me salí con la mía, porque además de casarnos por la iglesia hicimos una fiesta con los amigos... Pero... de todas formas creo que salí perdiendo, me fui en contra de algo importante... En ese momento no le di importancia, pero ahora creo que sí... No lo sé, es como que se pierde el encanto de la relación auténtica, sin papeles... ¿para qué se necesitan papeles? Dos que se quieren y se van a vivir juntos y se tienen que demostrar que pueden funcionar sin la Iglesia ni nada...
- T: (*más adelante*)... Hm... Y... no has pensado... eh... a ver... esto es sólo una idea, ¿eh? Para ver cómo te parece, cómo te sentirías... si... te separases de tu mujer por la Iglesia... pero siguieras viviendo con ella, ¿me entiendes...? Hm... Porque pueden seguir juntos pero ya no por la Iglesia...
- C: (*ríe*) Eso... ¡sería cojonudo! Eh... No sé, así, a voz de pronto, te diría que sería cojonudo.

Pero ¿cuál era el sentido que otorgaba el cliente al hecho de haberse casado por la Iglesia? ¿Por qué lo encontraba tan insoportable? Cuando joven, Pedro había abrigado el deseo de ser músico: tocaba la guitarra con un grupo de amigos, ensayaba con frecuencia y había adoptado la imagen y la “forma de pensar” concomitante. Había trabajado en varios lugares sin más expectativa que la de subsistir; dedicaba la mayor parte del día a tocar la guitarra, componer y salir de juerga. Recordaba esta época como intensa, “fogosa”, apasionante; un tiempo en el que sabía lo que quería y se dedicaba de lleno a ello.

- C: Cuando tenía 18 años yo era... (*ríe*) Ahora me ves y no te imaginas... De pelo largo, sí, hasta el culo lo tenía... (*ríe*)...

Había construido la relación con su futura mujer de la misma manera: un idilio apasionado, “fogoso”; tenían relaciones muy satisfactorias y con mucha frecuencia.

La construcción de rol nuclear que el cliente había empleado para predecir y encaminar su futuro se vio reflejada en una escena particularmente cargada de implicaciones:

C: *(más adelante)* Cuando me presenté a mi suegro, ya sabes, mi mujer quería que conociera a la familia... el señor muy puesto, de traje y corbata, y va un tipo de pelo largo y vaqueros y le dice “yo me voy a casar con su hija”... *(ríe)* “Y ¿en qué trabajas?”, me dijo... “Soy músico”, respondí... Estaba muy orgulloso... O será que era demasiado soñador... Eso mismo me dijo mi suegro.

Al llegar aquí pusimos punto final a la sesión. En vista de la elevada consciencia cognitiva del cliente, de su sentido del humor (que indicaba la posibilidad de construir las situaciones de forma relativamente compleja) y de que habíamos cubierto un amplio terreno, lo invité a resumir el contenido del trabajo y a proponer los objetivos que debíamos alcanzar:

T: Bien... bueno, ahora que hemos... hablado de todo esto... ¿qué crees que deberíamos... trabajar aquí en este proceso? Eh... ¿qué problemas podríamos... tratar de corregir?

C: *(pausa)* Yo... pienso que... hay dos más importantes, que son... mi relación con mi mujer... y, cómo... este... *sentirme más yo mismo...*

Concluí la discusión proponiéndole vernos dentro de una semana, tiempo que dedicaríamos a pensar en cuál de estas dos posibles vías de acción debíamos tomar.

¿Qué había ocurrido?: hipótesis preliminar de trabajo

Desde el punto de vista de la teoría de constructos, el “diagnóstico” psicoterapéutico se orienta básicamente a diseñar el abordaje del problema. Los conceptos que la teoría propone no son meras etiquetas estáticas sino “avenidas de movimiento”, ejes que el terapeuta utiliza para emplazar al paciente y considerar las posibilidades de que éste dispone y que pueden aprovecharse en terapia. Un diagnóstico como “deseo sexual hipoactivo, adquirido, situacional, debido a factores psicológicos” (302.71; ver Tabla 1), cuyos criterios cumple Pedro a la perfección, dice muy poco acerca de la persona, y casi nada acerca del sentido que un potencial tratamiento ha de seguir.

- A. Disminución (o ausencia) de fantasías y deseos de actividad sexual de forma persistente o recurrente. El juicio de deficiencia o ausencia debe ser efectuado por el clínico, teniendo en cuenta factores que, como la edad, el sexo y el contexto de la vida del individuo, afectan a la actividad sexual.
- B. El trastorno provoca malestar acusado o dificultades de relación interpersonal.

C. El trastorno sexual no se explica mejor por la presencia de otro trastorno del Eje I (excepto otra disfunción sexual) y no se debe exclusivamente a los efectos fisiológicos directos de una sustancia (p. ej., drogas, fármacos) o a una enfermedad médica.

Tabla 1: Criterios diagnósticos de "deseo sexual hipoactivo" (302.71)

En primer lugar conviene estudiar el despliegue emocional de la persona, que indica (en vista de la forma en que la teoría comprende las emociones) el estado de transición en que se encuentra su sistema de constructos y las dificultades que afronta a la hora de evolucionar. No había signos de ansiedad (consciencia de la incapacidad de predecir los eventos), de amenaza (consciencia de la posibilidad del cambio inminente y global en la estructura de significados) ni de hostilidad (el intento de obtener evidencia validacional en favor de una hipótesis ya fracasada).

Como hemos anticipado, el aspecto más llamativo de la historia de Pedro es la *culpa*. Es menester explicar lo que la teoría de constructos personales entiende por “culpa”: se trata del distanciamiento entre el “self” de una persona y su estructura de rol nuclear, el conjunto de expectativas que guían su comprensión de los demás en relación consigo mismo. No tiene por qué relacionarse con lo que una cultura establece como “bueno” y “malo” o con la visión que de la persona tienen sus allegados: únicamente con las hipótesis que ésta ha ido haciendo de sí misma y de su lugar en el mundo a lo largo del tiempo, y con los resultados que ha conseguido al experimentar con ellas.

El camino que Pedro se había trazado cuando joven no concordaba con la tesitura en que se hallaba ahora: más aún, en algunos aspectos era diametralmente opuesto. Su vida actual le parecía “rutinaria”, “apagada”, “vacía”; su relación con su pareja se limitaba a seguir el día a día; su trabajo le agobiaba en vez de motivarle. En suma, sus constructos de rol nuclear, que le habían permitido una actividad frenética durante los primeros años de su vida adulta, habían comenzado a invalidarse.

Pedro había conseguido mantener a raya la culpa empleando ante todo la *constricción*, que consiste en minimizar las incompatibilidades entre diversas construcciones reduciendo el número de eventos a considerar; en palabras de Kelly, “uno puede anticipar los eventos tratando de obtener cada vez mayor certeza acerca de cada vez menos cosas”¹⁰.

¹⁰ Kelly (1955), p. 67.

En otras palabras, Pedro había eludido encarar la invalidación de sus hipótesis iniciales ignorándolas y centrando su atención en ámbitos cada vez más estrechos: el “día a día”, su pequeña empresa, la educación de sus hijos. Había restado importancia al hecho de casarse por la Iglesia y confiado en que su malestar de la noche de bodas fuese un pasajero producto de los nervios; había esperado que el futuro le sonriese con nuevas y mejores oportunidades para demostrar que, en el fondo, seguía siendo el mismo hombre enérgico, idealista y valeroso.

Seguir el camino de la constricción durante mucho tiempo trae consigo un riesgo. Ya que consiste en desplazar los elementos que no encajan con las predicciones, la persona pierde la oportunidad de experimentar con sus constructos a gran escala y de revisarlos en función de sus efectos; el “rango de conveniencia” del sistema, el ámbito de eventos que es capaz de aprehender, disminuye, y el sistema mismo deviene impermeable a la novedad. La falta de deseo sexual podía verse como otra manera de soslayar la invalidación, el descubrimiento de que, quizá, *ya no deseaba a su mujer* –al menos no igual que antes (lo que suponía modificar sus nociones de “deseo”, “amor” y “vida en pareja”). Es aquí donde la culpa se insinuaba con más fuerza.

Desde luego, una persona se lanza a la constricción porque es la mejor alternativa de que dispone, ya que carece de los constructos superiores y permeables que le permitirían comprometerse con una revisión extensiva. Siempre es una solución *ad interim*; el problema surge si es la única posible, si se prolonga *ad infinitum*.

Así, el objetivo del terapeuta en estos casos consiste en ayudar a la persona a desarrollar constructos superiores más “permeables”, más abiertos a la variedad, bajo los cuales pueda otorgar sentido a su experiencia y entablar la revisión pertinente; una tarea quizá imposible en un número de sesiones reducido, máxime considerando que era preciso soslayar la culpa que se vislumbraba en el relato.

Al final de la sesión Pedro había sugerido dos temas para trabajar. Uno, “sentirme más yo mismo”, daba cuenta de su creciente y poderosa consciencia de pérdida de rol: sabía que, en algún lugar de su travesía, había optado por un callejón sin salida, y deseaba volver al buen camino. El otro, “mejorar mi relación con mi mujer”, parecía más un intento de revocar la culpa (enlazada con la sutil triangulación antedicha) que un deseo de comprender su situación; además, yo no veía manera de abordarlo sin elaborar la pérdida de rol –cosa que prefería evitar.

En suma, decidí proponerle el primer derrotero, explicándole que tenía la impresión de que se hallaba conectado con sus conflictos de pareja; y que dejásemos la discusión de

éstos para cuando tuviésemos más elementos de juicio. A la siguiente sesión le expuse el formato de terapia breve, de dieciséis sesiones, y nos pusimos en marcha.

SESIONES 2, 3, Y 4: NEGOCIACIÓN DEL OBJETIVO DE LA TERAPIA

El proceso se extendió más de lo esperado: 17 sesiones aparte de la primera. Hubiera sido más breve de no ser porque, al no haber anticipado con precisión las derivaciones de la culpa, procedí a proponer un objetivo terapéutico que la dejaba incólume. Pienso que así introduce, inadvertidamente, un obstáculo en la relación y el proceso terapéuticos.

Negociar la meta terapéutica desde la teoría de constructos personales

La mejor manera de comprender lo que ocurre en torno a la negociación de objetivo es basándose en los ciclos que la teoría atribuye a los procesos de cambio del sistema de constructos: el ciclo de creatividad y el de circunspección-apropiación-control (CAC).

Como se ha señalado, la teoría de constructos supone que las personas toman las mejores decisiones posibles en términos de sus sistemas; a esto se llama la “elección elaborativa”, que procura maximizar las potencialidades predictivas del sistema. Estas elecciones son producto de un ciclo CAC: una fase de “circunspección” en la que se consideran todas las formas posibles de construir el evento sobre el que hay que decidir, seguida de la “apropiación” de uno de estos constructos y del “control” que, en función de uno de sus polos, erige la persona sobre su comportamiento. Éste es siempre un “experimento”, una puesta a prueba del constructo en cuestión –el cual, en condiciones ideales, sufre una revisión constructiva para aprehender los resultados experimentales.

La negociación del objeto de la terapia es, pues, una aplicación del ciclo CAC donde el terapeuta, tomando como punto de partida la demanda de la persona, le ofrece una construcción en la cual enmarcar la actividad conjunta.

En ocasiones, la fase de circunspección se acorta, y la persona se aferra al primer constructo que le ofrezca una mínima certeza. Esta *impulsividad* suele ser un modo de afrontar la confusión –sea ansiedad, sea culpa. En lugar de sopesar cuidadosamente las alternativas, la persona que actúa impulsivamente opta por arrojarse sin mirar. Casi siempre, la acción impulsiva es errática y efímera, y va seguida de una repetición de la fase de circunspección.

Mi impresión (que más adelante describiré) es que, en estas tres entrevistas, tanto el cliente como yo actuamos un poco impulsivamente, sólo que en sentidos opuestos: yo bregando por trabajar su construcción de sí mismo y él por no echar en saco roto el problema de la relación con su esposa. Fueron entrevistas tensas, largas, desordenadas – y *confusas*.

Esta última característica, la confusión, nos conduce al segundo ciclo de la teoría de constructos: el ciclo de creatividad. La novedad surge invariablemente del absurdo, de la mezcla espontánea e incomprensible de elementos heterogéneos; y el proceso de invención atraviesa necesariamente un período de confusión en el que las viejas respuestas se descartan y las nuevas se hacen esperar.

La teoría de constructos entiende este fenómeno como un ciclo que va de la flexibilización a la rigidificación de los constructos en cuestión. Un constructo flexible permite una ilimitada variación en la pertenencia de los elementos a sus polos, mientras que uno rígido la establece con extremo rigor. Los constructos flexibles son más permeables pero más difíciles de someter a experimentación; los rígidos abarcan menos pero son más fáciles de operacionalizar y validar. Es así que el ciclo comienza con construcciones flexibles y termina con construcciones rígidas y *validadas*.

Kelly indica que “la terapia es, tanto para el cliente como para el terapeuta, un proceso creativo, que involucra una serie de ciclos de creatividad, cada uno de los cuales desemboca en un experimento original pero bien diseñado”¹¹. De ser así, el fenómeno de la confusión del terapeuta (comparativamente poco discutido¹²) sería prácticamente inherente a la psicoterapia y se convertiría en un interesante tema para reflexión e investigación. Decía Freud que los deseos reprimidos siempre retornan bajo nuevos disfraces; podríamos parafrasearlo indicando que cuando el terapeuta (o el paciente) evita la confusión actuando impulsiva o constrictivamente, los elementos inquietantes no desaparecen sino que se ocultan –prestos a adueñarse de la escena a la mínima provocación. Las preguntas verdaderamente importantes no se satisfacen con respuestas por omisión.

Reconstrucción de la demanda: la “debilidad” como problema

Yo había supuesto que la negociación del objetivo tomaría, a lo sumo, una sesión. Mi interés era enfocar la atención en los aspectos más relevantes de la pérdida de rol (lo que implicaba investigar la forma en que la persona construía su visión de sí misma antes de casarse y cómo esta visión se había modificado con la experiencia) y evitar el tema de la relación de pareja (que hubiera expuesto al cliente a una invalidación acaso superior a sus fuerzas).

¹¹ Kelly (1955), p. 529.

¹² Con algunas excepciones: los textos de Kohut (1977) sobre la personalidad borderline, los textos de la escuela inglesa sobre la “contratransferencia” (Winnicott, 1982; Langer, Rodrigué y Grinberg, 1968) y, ante todo, el trabajo de Guy Ausloos (1998).

Pero tardamos tres sesiones en llegar a un acuerdo: pese a mis esfuerzos, los problemas de pareja volvían a aparecer; el discurso se hacía errático y desordenado. Me tomó algún tiempo comprender que el constructo que el cliente había planteado al cerrar la primera sesión, el que oponía “trabajar sobre sus problemas de pareja” a “sentirme más yo mismo”, no alcanzaba a acoger la totalidad de los acontecimientos que le preocupaban; que asumirlo había sido una decisión *impulsiva* por ambas partes; y que el “retorno de lo reprimido” (su miedo de olvidar el problema original) era una vuelta a una fase de circunspección excesivamente breve. Esta comprensión nos permitió trascender la confusión que ambos sentíamos y que él expresaba de diversas formas.

- C: (*segunda sesión*) Siempre tengo que estar a tope... en el trabajo, es muy estresante... siempre tengo que estar atendiéndolo, una cosa y otra... por eso tengo poca vida familiar... Pero *mi mujer, desde siempre, está a la espera...*
- C: Me estoy corrompiendo... Es como si hubiera perdido el punto de mira. Vivo el día a día, trato de pasarlo bien, y ya. Pero no estoy con mi mujer, ni con mis hijos...
- C: Creo que lo que pasa es que soy inconstante, que me falta disciplina... Soy desordenado, inconstante... No sé ni donde estoy; estoy aturdido.
- C: (*tercera sesión*) Creo que venir aquí me ayuda porque me siento escuchado, me desahogo... Eso ya casi no me pasa, ya poca gente te escucha... Pero tengo la sensación de que este lado [trabajar sobre “sentirme más yo mismo”] es peligroso porque me podría llevar a dejar el resto de mi vida, mi mujer, mis hijos...
- C: He pensado en otras cosas que podríamos discutir aquí... Es el agobio que siento en el trabajo, que me hace rendir cada vez menos... Y la concentración, la constancia, que me falta... Yo creo que eso es muy importante, no soy constante, soy *débil...*
- C: (*cuarta sesión*) Vamos a tratar de mejorar mis relaciones sexuales, no quiero ser *egoísta...*

Estos textos sintetizan el contenido general de las sesiones: la sensación de ahogo y tedio del cliente, la construcción inicial de la relación con el terapeuta (“me desahogo, me siento escuchado”), el miedo a perder de vista sus compromisos familiares, la falta de claridad que inundaba su vida, la amenaza resultante de la inminente posibilidad de un cambio.

En último análisis, estas sesiones se convirtieron en un proceso de flexibilización, en que nos sumergimos casi sin darnos cuenta; un proceso que comenzó a dar buenos

frutos cuando del magma del desconcierto surgieron pequeñas y prometedoras islas de significado; en concreto, una constelación de constructos asociados con la noción de *debilidad*, cuya frecuencia atrajo mi atención.

El primer paso para alcanzar una construcción suficientemente apropiada del problema (hacia la mitad de la tercera sesión) fue ayudar al cliente a explorar sus sensaciones de “estrés” y “agobio” en busca de pequeñas diferencias que nos permitieran construirlo desde varios puntos de vista y disminuir la imprecisión :

- T: Vamos a ver... Cuando me hablas de “agobio”... pensemos en eso por un momento, ¿qué más me puedes decir del “agobio”? Mm... (*pausa*) Por ejemplo, ¿es siempre igual? ¿O lo sientes alguna vez diferente?
- C: (*pausa*) Eh... Bueno, está por un lado el estrés del trabajo, ir de aquí para allá, atender clientes, reparar ordenadores y tener que parar para atender a alguien... Eso está, como en la superficie... Sí... (*pausa*) Pero... también hay... a veces me siento, no sé, débil, incapaz, la situación me sobrepasa... Esto es como un agobio *profundo*, personal, eso lo siento aunque no tenga mucho trabajo... Eso lo siento, por ejemplo, cuando estoy solo... sin nada que hacer, entre las tres y las cinco que tengo que bajar a abrir la tienda, después de comer, me siento y siento que se me viene todo encima...
- T: Ajá... Y esta sensación, ¿cómo es? ¿Se parece a alguna otra cosa? ¿Se te pasa algo en concreto?
- C: Sí... bueno, creo que ya hemos hablado un poco de esto... me siento *débil*, que no puedo con todo, que todo está por hacer... me falta fuerza, soy incapaz, no puedo...

A continuación procedimos a estudiar el polo opuesto a la “debilidad” (lo que equivale, en la terapia narrativa¹³ o la centrada en soluciones¹⁴, a la “búsqueda de excepciones”):

- T: (*más adelante*) Bien... otra pregunta... Tú dices que eres débil... ¿Puedes ponerme un ejemplo de alguien que no sea débil?
- C: Sí, eso lo tengo claro: mi hermana. No sé, ella es fuerte, lo hace todo, nada se le escapa, puede con todo... Tanto que imagínate que cuando estoy con ella se me contagia un poco de esa fuerza... Hace unos años pasé las vacaciones con ella, nos fuimos las dos familias de vacaciones, y durante dos meses después de eso me sentí fuerte, lo lograba todo...
- T: Ya veo... Y ¿qué pasó?
- C: No sé, es como una energía que tenía y luego se me acabó... Durante ese tiempo podía con todo, pero de repente empecé a volver a ser el de siempre, débil, pasota... siempre he sido así, con dejadez... Ese tiempo estaba como eufórico, me sentía fuerte, más que nunca...

¹³ White y Epston (1993).

¹⁴ De Shazer (1992).

En la cuarta sesión retomamos este trabajo investigando las implicaciones del constructo “débil / fuerte”, los elementos que éste acogía y que le servían como evidencia:

- T: Hemos hablado de la “debilidad”... Vamos a ver... ¿Qué tipo de cosas te hacen sentir débil? O ¿cuándo te sientes así...?
- C: A ver... Si lo pienso... Hay cosas que no me hacen sentir débil... Cosas que sencillamente hago, pero claro, es porque son las cosas *fáciles*... Las cosas que puedo resolver rápidamente, sin problemas... (*más adelante*) Pero luego hay otras cosas que *tengo que hacer*, esas no son tan fáciles... Por ejemplo, cuando termino de comer, tener que lavar los platos, casi siempre los dejo, y eso que podría hacerlos en quince minutos, lo sé, pero no tengo fuerzas... Por ejemplo en esa época después de lo de mi hermana los lavaba siempre, cada día, casi sin pensar, era como que ni me planteaba la duda... pero ahora los veo acumulados y digo “son muchos, no voy a poder... mucho tiempo...”
- T: Eh... Entonces... podríamos decir que... cuando te sientes débil, lo que se te viene a la cabeza es “no tengo fuerzas para hacer esto”...
- C: Sí, eso, eso es.
- C: (*más adelante*) Pero hay otra cosa... hay cosas que hago también sin problemas... por ejemplo tengo que dejar a los niños en el cole y traerlos de vuelta, eso lo hago sencillamente... O cuando mi hija necesita algo, la atiendo sin más...
- T: ¡Ah! ¿Y eso?
- C: (*ríe*) No sé, en esas cosas no me puedo columpiar, son *obligatorias*... Es que cuando alguien depende de ti, como un niño, que depende de que hagas las cosas y no las puede hacer él, el bienestar de alguien depende de ti... entonces no me columpio... Esas cosas las hago.
- T: (*más adelante*) Ajá... Y ¿hay otras cosas... que no hagas por la debilidad?
- C: Sí... Bueno, yo creo que la relación con mi esposa, ella, yo a veces creo que no le hago caso, que no le presto atención... Eso también es la debilidad, yo soy débil, creo... por eso cuando ella quiere tener relaciones, yo no lo hago, no, y no lo propongo tampoco... eso también creo que es a causa de la debilidad.

Este último fragmento nos puso sobre la pista correcta. Pedro había llegado a construir una buena porción de su experiencia en términos de “debilidad”: todo lo que le exigía cierto esfuerzo (lo que implicaba, *a fortiori*, la *posibilidad de fracasar*) le hacía sentir “débil” e incompetente. Su reacción era evitar estas situaciones –esto es, *constreñir* su ámbito de experimentación.

El opuesto de la debilidad, la otra dirección que Pedro podía contemplar, era “ser fuerte” como su hermana. Este polo parecía inespecífico y poco elaborado, lo cual quizá dificultaba su experimentación –y explicaba por qué, para Pedro, “ser fuerte” requería satisfacer una ingente masa de exigencias.

Al hilo de lo anterior nos volcamos sobre su relación de pareja:

- C: Bueno, otra cosa es que... hace años que no toco la guitarra, está guardada cogiendo polvo... Y eso que antes me gustaba, me la pasaba bien... Pero aunque no tengo dos horas a la semana para tocar la guitarra, sí vengo aquí cada semana... eso me alivia... Pero también me parece egoísta.
- T: ¿Egoísta?
- C: Sí... es que he estado pensando, qué pasaría si esto [la terapia] fracasa... ¡me hundiría! Es que a ver, a mi mujer le debo mucho, siempre ha estado esperando... Cuando nos casamos era con la idea de que yo quería hacer algo de lo mío, hacer música, y ella siempre me ha apoyado en eso, siempre me ha dicho “hazlo”... Yo le debo muchas cosas, ella siempre está esperando... Como ahora, ella espera que esta terapia resuelva nuestros problemas y *yo me siento débil*, no tengo relaciones...
- C: (*más adelante*) Lo cierto es que yo creo que la pareja te ayuda, te consuela... mi mujer siempre ha estado ahí para animarme cuando fallaba, siempre ha confiado en mí... ¿o será que como soy débil necesito apoyarme en alguien?

Decidí aprovechar el momento para poner a prueba su construcción de “debilidad” señalando una aparente incompatibilidad:

- T: Bien... Hay una cosa que quizá... mm... creo que sería bueno hablar. Mira, hemos hablado de que hace tiempo que no tienes relaciones con tu mujer y... bueno... no sé qué pienses de esto, es una idea, a ver qué te parece... Lo que me extraña es que cuando hables de eso, de tener relaciones sexuales con ella, lo que se te ocurra es ah, la debilidad... que hables de debilidad, y no de, por ejemplo... deseo, este... de ganas, placer... Es... Ah... Donde ves la deuda, antes hubieras visto el placer...
- C: (*silencio*) Ah... Sí... es que... no sé, también es eso, no me apetece hacerlo con mi mujer... claro que cuando lo hacemos me la paso bien, pero creo que no me apetece... pero claro, pensar eso es muy duro, ¿no?
- T: Sí...
- C: Sí, porque yo lo decidí todo con ella, cuando nos casamos, yo fui el que la busqué... siento que le he quitado todos estos años, yo adquirí un compromiso...
- T: Ajá...
- C: Sí, un compromiso... No sé, no sé... (*suspira*) No sé, tal vez no quiero ver que me arrepiento, no quiero arrepentirme ni separarme ni ah... no, sólo no separarme... O tal vez no lo tengo claro, porque ¿cómo me la paso bien cuando sí lo hacemos? Lo que pasa es que no tengo fuerzas, creo...

Aunque Pedro era consciente de que la “debilidad” no podía ser la causa de su falta de deseo, no estaba libre de dudas; tal posibilidad era, seguramente, muy amenazante.

El tema de la “debilidad” tenía implicaciones globales y parecía suficientemente concreto como para trabajar sobre él. Resolví, pues, proponérselo:

- T: Bueno... se nos acaba el tiempo... Escucha, quería, eh, tenía algo... espera... ah, sí... a ver, resumiendo un poco, yo creo que hemos hablado de dos temas, o sea, muchas cosas, pero son dos temas, ¿no? Uno es tu relación de pareja, tus relaciones sexuales...
- C: O más bien la falta (*ríe*)...
- T: (*ríe*) Sí, sí, eso... ya, y el otro tema es tu debilidad, ¿no? Que la sientes en el trabajo, en casa, en muchos aspectos de tu vida... Pero también parece que la debilidad está en el fondo... o mejor, tal vez no en el fondo, pero sí está en relación con tu relación de pareja (*risas*)... perdón por la redundancia... bueno, pero eso... ¿cómo lo ves?
- C: Sí, correcto.
- T: Ya... pues te propongo algo... ¿qué te parece... si nos dedicamos a resolver tu debilidad? Así haríamos algunas pruebas, como experimentos, a ver cómo nos va, y sobre eso, sobre la marcha, haríamos correcciones... Por qué te digo esto... Yo creo que si lo resolvemos, muchas cosas mejorarían... también tu relación de pareja... ¿no?
- C: Hm...
- T: En cambio, si nos dedicamos de lleno a tu relación con tu mujer, tal vez no tengamos tiempo suficiente para conseguir mucho...
- C: Ya, pero yo no quisiera dejar eso aparcado...
- T: Sí, lo sé, yo tampoco, a fin de cuentas es tu razón de venir, ¿no? Pero por eso, tú te beneficiarías si consiguiéramos parar la debilidad, y en tu relación también...
- C: Sí...
- T: Mira, hagamos una cosa: dediquémonos a la debilidad, directamente, hagamos las pruebas que te dije... pero si en medio de alguna sesión sale lo de la pareja, pues lo hablamos y vemos a dónde nos lleva... O sea, no estoy diciendo que no lo toquemos, pero sí que esperemos un poco y veamos qué pasa cuando lo de la debilidad cambie.

De esta forma alcanzamos un objetivo común, concreto y a la vez suficientemente amplio como para responder tanto a su deseo de “ser más él mismo” como a su necesidad de afrontar la culpa y el compromiso con su pareja. El ciclo de creatividad se había cerrado, brindándonos un constructo permeable y abstracto a partir del cual podíamos entrar en la fase de control.

Pedro preguntó justo al final de la cuarta entrevista si me parecía bien que explicase a su mujer nuestro trabajo. Tras pensarlo un momento, repliqué que no veía problema, a condición de que fuese en líneas generales; y que entrar en detalle podía entorpecer nuestra tarea y enturbiar la relación marital. Pedro se mostró de acuerdo, y nos despedimos.

QUINTA SESIÓN: LA REJILLA

Había pensado dedicar la quinta sesión a la elicitación de una rejilla interpersonal, la técnica de evaluación de significado propia de la teoría de constructos, para explicitar la posición del constructo “débil / fuerte” en su sistema, comprobar las hipótesis acerca de la culpa y la relación de pareja, facilitar la elección de la técnica terapéutica y disponer de un término comparativo a la hora de evaluar los resultados. Pedro comenzó añadiendo a nuestra anterior discusión una nueva excepción a su sentimiento habitual de “debilidad”: una época en la que había tenido una suerte de *affaire* a través de un *chat*. Durante esos tres meses se había sentido “no-débil”; era muy excitante, y había tenido muchas relaciones sexuales con su mujer. Pero lo había dejado porque se había empezado a sentir casi infiel. Al pensar en todo esto se le había ocurrido que lo que distinguía a una persona débil era que “no controlaba su vida”.

Acto seguido, comenzamos a administrar la rejilla, que expliqué como “una forma de obtener un mapa del modo en que ves a la gente y a ti mismo”. Además de los elementos habituales, introduje algunos que me parecían relevantes:

- “yo a los 20 años”: para explorar los orígenes de sus constructos de rol y la posible culpa;
- “persona más exitosa” y “persona más fuerte”: para estudiar el vínculo entre ambos, y asegurarme de que el tema de la debilidad apareciese en al menos un elemento. Para Pedro, la persona más exitosa era también la más fuerte, así que nos quedamos con ella;
- “ex-pareja”: para estudiar su construcción de las relaciones conyugales.

Pedro tuvo cierta dificultad en definir constructos que abarcasen las distintas tríadas –lo cual indica cierta impermeabilidad y apoya la hipótesis de la constricción. Alcanzamos a extraer los 16 constructos que constan en la Tabla 2.

POLO IZQUIERDO	POLO DERECHO
1. No llegan al nivel; mediocres	No mediocres, mayor nivel innato
2. Débil	Fuerte
3. No “viva la pepa”	“Viva la pepa”
4. Intolerancia a los errores de otros	Tolerancia, acepta a los otros
5. Busca lo seguro, conservador	Nos la podemos jugar
6. Distancia	Cálido refugio en momentos de necesidad
7. Te pega la bronca	Te escucha, te consuela
8. Amor a ráfagas (a veces te olvidas, a veces las adoras)	Amor paciente, comprensivo
9. Se quema por problemas puntuales; rencor	No deja que los problemas le quemem
10. Soñador	Pies en la tierra
11. Tragarse el cabreo	Mal humor, mala hostia
12. Relaciones por intereses comunes	Relaciones por necesidad
13. Se integra	Se traga el mal rato
14. Libre	Compromiso absorbente
15. Sabes que echará a volar	Los puedes atrapar
16. Pasan los días (con tu pareja)	Interés por sus parejas

Tabla 2: Constructos de la rejilla de Pedro

Al terminar el ejercicio Pedro me comentó que su mujer le había preguntado por la terapia: “mi mujer está nerviosa... ¿está esperando que pase algo!” Su terapeuta le había puesto como tarea apuntar las cosas buenas y las malas de su pareja; ella había pedido a Pedro que hiciera lo propio para luego compartirlo. Pedro le había dado largas: “yo creo que es mejor no hacerlo, porque puede salir algo malo”. Respondí que si tenía esa impresión quizá era buena idea proponer a su esposa aplazar el ejercicio para cuando se sintiera más cómodo. Prometí entregarle los resultados en nuestra siguiente reunión y nos despedimos.

Análisis de la rejilla y valoración de la hipótesis inicial

Antes de proceder al análisis estadístico de la matriz de puntuaciones se puede intentar una exploración cualitativa de las etiquetas de los constructos. Saltan a la vista, en primer término, algunos relativos a las relaciones de pareja y un tanto idiosincráticos. El octavo, “amor a ráfagas / amor paciente y comprensivo” surgió de la comparación entre él mismo, su mujer y su ex-pareja; en tanto que ellas amaban de forma continua y constante, él lo hacía intensa y fugazmente. El duodécimo, “relaciones por intereses comunes / relaciones por necesidad”, sirvió para discriminar su yo ideal de su pareja y su ex-pareja. El decimosexto, “pasan los días / interés por sus parejas”, diferenciaba a su yo actual de su yo ideal y su yo a los 20 años, al igual que el decimocuarto, “compromiso absorbente / libre”. Tanto el sexto como el séptimo aparecieron al comparar a su padre, su madre y su pareja actual: las mujeres son “cálidos refugios en

momentos de necesidad” que “te escuchan, te consuelan”, en tanto que el padre era “distante” y “te pegaba la bronca”.

Si suponemos que éstas eran las alternativas que Pedro posee para encarar las relaciones de pareja comenzamos a vislumbrar la naturaleza de su demanda inicial. El amor es visto de dos maneras: o bien como una emoción intensa y breve, o bien como una relación prolongada y atenuada. Cabe la posibilidad de que el intercambio sexual sea compatible solamente con una de ellas. Pedro coloca su “yo” actual en el punto máximo del polo “amor paciente”, su “yo a los 20 años” en el extremo opuesto y su “yo ideal” un punto por debajo de este –lo cual concuerda al pie de la letra con su falta de deseo actual y su “fogosidad” de recién casado.

Grupo 1: Idealismo - libertad	
No “viva la pepa”	“Viva la pepa”
Busca lo seguro, conservador	Nos la podemos jugar
Soñador	Pies en la tierra
Libre	Compromiso absorbente
Sabes que echará a volar	Los puedes atrapar
Grupo 2: Tolerancia a la frustración	
Intolerancia a los errores de otros	Tolerancia, acepta a los otros
Te pega la bronca	Te escucha, te consuela
Se quema por problemas puntuales; rencor	No deja que los problemas le quemem
Tragarse el cabreo	Mal humor, mala hostia
Se integra	Se traga el mal rato
Grupo 3: Relaciones de pareja	
Distancia	Cálido refugio en momentos de necesidad
Amor a ráfagas (a veces te olvidas, a veces las adoras)	Amor paciente, comprensivo
Relaciones por intereses comunes	Relaciones por necesidad
Pasan los días (con tu pareja)	Interés por sus parejas
Constructos aislados	
No llegan al nivel; mediocres	No mediocres, mayor nivel innato
Débil	Fuerte

Tabla 3: Agrupaciones temáticas de constructos

Podemos profundizar este análisis ordenando los constructos en función de su contenido. Encontramos, a grandes rasgos, tres agrupaciones temáticas y dos constructos aislados (ver Tabla 3). El primer grupo distingue, básicamente, entre la gente “soñadora” y “libre” y la gente práctica y a la que “puedes atrapar”. El segundo da cuenta de las respuestas ante la frustración en el plano interpersonal y diferencia a los “tolerantes” que “se integran” de los “intolerantes” que “tienen mala hostia”. El tercero

se aplica exclusivamente a las relaciones de pareja y separa las que se basan en “intereses comunes” de las fundadas en la “necesidad”. Se puede aventurar que las relaciones de “necesidad” tienden a ser “distantes” y tediosas (“pasan los días”); y que para resultarle atractiva, una relación ha de basarse en “intereses comunes” y ser errática (“a ráfagas”).

Merced al análisis de correlaciones podemos penetrar todavía más en el sistema de significados. La Tabla 4 presenta las correlaciones entre los constructos ordenados de acuerdo con las contelaciones temáticas anteriormente hipotetizadas (recuadros sombreados), comenzando por los constructos aislados.

		C. Indep.		Idealismo - libertad				Tolerancia a la frustración				Rel. pareja					
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Inde	1. Mediocre	1,00															
	2. débil	0,80	1,00														
Ideal. - libertad	3. novivalap	0,00	-0,04	1,00													
	4. conservad	0,14	0,00	0,80	1,00												
	5. soñador	-0,27	-0,13	-0,75	-0,89	1,00											
	6. libre	-0,24	-0,08	-0,74	-0,85	0,92	1,00										
	7. volara	-0,48	-0,14	-0,54	-0,76	0,68	0,73	1,00									
Toler. Frustración	8. intoleran	0,00	0,41	0,03	-0,15	-0,03	-0,13	0,37	1,00								
	9. pegabronc	0,00	0,25	0,00	-0,21	0,23	-0,08	0,14	0,69	1,00							
	10. rencor	0,52	0,61	0,48	0,50	-0,70	-0,59	-0,30	0,34	0,04	1,00						
	11. tragacabr	0,27	-0,07	-0,03	0,09	-0,15	0,10	-0,04	-0,47	-0,72	-0,02	1,00					
	12. integra	-0,45	-0,36	-0,30	-0,12	0,31	0,31	0,13	-0,20	-0,17	-0,57	-0,14	1,00				
Rel. Pareja	13. distancia	0,13	0,34	-0,26	-0,23	0,23	0,02	0,30	0,71	0,80	0,11	-0,35	-0,14	1,00			
	14. amorafaga	-0,32	0,11	-0,57	-0,65	0,65	0,72	0,82	0,23	0,08	-0,26	-0,08	0,37	0,22	1,00		
	15. relincomu	-0,30	-0,15	-0,84	-0,74	0,82	0,70	0,64	0,11	0,34	-0,55	-0,23	0,36	0,53	0,61	1,00	
	16. pasadías	0,45	0,51	0,18	0,30	-0,35	-0,44	-0,23	0,63	0,49	0,47	-0,15	-0,49	0,66	-0,37	-0,13	1,00

Tabla 4: Correlaciones entre agrupaciones temáticas

Podemos someter así nuestras agrupaciones hipotéticas a comprobación. En primer término, como vemos, los constructos que suponíamos aislados forman en realidad un racimo: la gente “débil” tiende a ser “mediocre”. Uno de los constructos de este racimo se relaciona con otro de la agrupación referente a la frustración interpersonal, “se quema por problemas puntuales – rencor”.

Nuestra primera agrupación hipotética, “idealismo – libertad”, parece pasar el examen: sus cuatro constructos se interrelacionan con fuerza. También correlacionan, sin

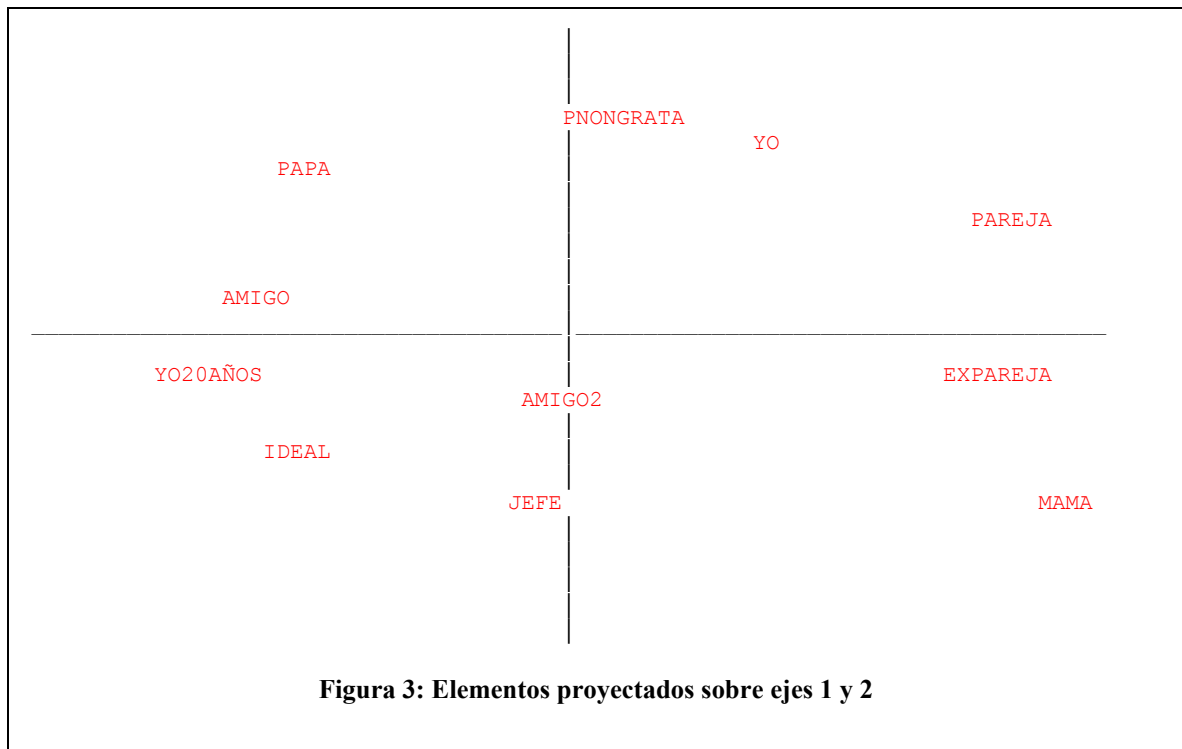
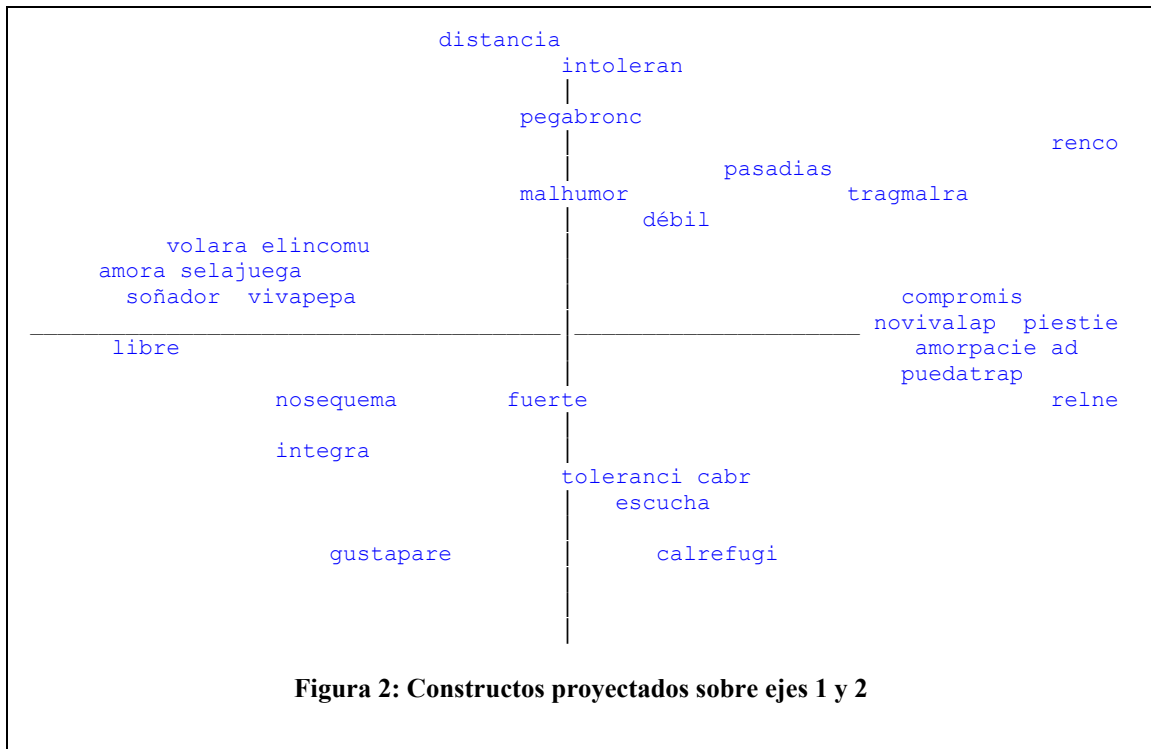
embargo, con varios constructos de la última, tocante a las relaciones de pareja (que, aunque no tan sólida, puede considerarse intercorrelacionada). La tercera agrupación, “tolerancia a la frustración interpersonal”, no muestra correlaciones significativas, conque podemos descartarla.

El problema de Pedro queda así encuadrado. Por un lado, la constelación de “libertad” engloba los constructos que ha usado para definir su rol nuclear y establecer su identidad, su lugar en el mundo; por otro, la de “relaciones de pareja” da cuenta de las dificultades que ha encontrado al perseguir sus propósitos en el marco de la vida conyugal. Quienes aman “a ráfagas” y asientan sus relaciones en “intereses comunes” son “no conservadores”, “se la pueden jugar”, se divierten (“viva la pepa”), son “soñadores”, “libres” y no pueden “ser atrapados”.

Esta era la encrucijada en que Pedro se hallaba, el dilema que le impedía cambiar y – muy probablemente– el motivo por el cual había llegado a concluir que era “débil”. Para Pedro, el amor consistía en una fuente de tranquilidad –y, al propio tiempo, de aburrimiento. Las relaciones interesantes y atractivas se basaban no en la necesidad sino en los intereses comunes entre personas “soñadoras”, “libres”, “no conservadoras”. Era natural que sólo pudiese “amar” momentáneamente, en función de sus deseos inmediatos –ya que las relaciones a largo plazo iban en contra de su forma de ver la “libertad”. El mundo se dividía en personas interesantes y solitarias y personas que tenían un compromiso con alguien pero que eran tediosas y grises. Bajo esta perspectiva más amplia, el “síntoma” inicial de Pedro, el “deseo hipoactivo”, se torna súbitamente comprensible.

Podemos contemplar estas dos constelaciones, el mapa que Pedro emplea para orientar sus esfuerzos, en la Figura 2. El eje 1, horizontal, opone a la gente “libre”, “soñadora”, “que echa a volar”, que “ama a ráfagas” y “se la juega”, a la que sufre un “compromiso absorbente”, tiene “los pies en la tierra”, “la puedes atrapar”, ama “paciente y comprensivamente” y es “conservadora”. El eje 2, vertical, contrapone las personas “distantes”, “intolerantes”, “malhumoradas” y “débiles” a las que son “cálidos refugios”, “tolerantes”, capaces de “tragarse el cabreo” y “fuertes”.

En la Figura 3 se observa la posición de cada personaje en torno a las constelaciones anteriores. El “yo ideal” ocupa el cuadrante inferior izquierdo *junto al “yo a los 20 años”*: ambos son “libres” y “fuertes” y “gustan de sus parejas”. En el cuadrante opuesto están Pedro y *su pareja*.



Los dilemas implicativos apoyan esta interpretación de los datos. La Tabla 5 muestra cómo cualquier intento de aproximarse a su mujer (“cálido refugio”) convertía a Pedro

en una persona dependiente (“relaciones por necesidad”) y poco despreocupada (“no viva la pepa”).

YO/IDEAL		CORRELACIÓN		YO	→	IDEAL
Relaciones por intereses comunes	Vs. Relaciones por necesidad	0.531	Distancia	Vs. Cálido refugio en momentos de necesidad		
Viva la pepa	Vs. No viva la pepa	0.255	Distancia	Vs. Cálido refugio en momentos de necesidad		

Tabla 5: Dilemas implicativos

Por último, la Tabla 6: Rejilla, Índices generales resume las características globales del sistema. El porcentaje de varianza del primer factor es de 41%, lo que sugiere una cierta complejidad y multidimensionalidad. La indefinición y la polarización entran dentro de lo esperable; los elementos de la rejilla parecen encajar sin dificultad en los constructos provistos, lo que sugiere que Pedro no tiene dificultades para construir su mundo social. La correlación entre el “yo” y el “ideal” es negativa y elevada, de -0.691 ; de aquí la desilusión y la amargura de Pedro, teñida de *culpa* (en sentido kellyano) revelada en que su ideal es el elemento más parecido a “yo a los 20 años” ($r = 0.67$).

PVEF-1	41%
R “Yo”-“Ideal”	-0.69
R “Ideal”-“Yo-20 años”	0.67
R “Yo”-“Yo-20 años”	-0.34
Intensidad “Yo-20 años”	0.25
Intensidad “Yo”	0.11
Indefinición	15.6%
Polarización	21.35%

Tabla 6: Rejilla, Índices generales

La hipótesis de la *culpa* se fortalece al comprobar que el elemento de mayor intensidad (esto es, que comparte más varianza con los demás) es “yo a los 20 años”; y que, a su vez, inusualmente, el “yo” tiene una de las intensidades más bajas (0.11). Es así que los constructos de esta rejilla arrojan mucho sentido sobre *quién, a su juicio, era a los 20 años*; pero muy poco sobre su identidad actual –que ha quedado cada vez más fuera

de su sistema en virtud de la *constricción*. Poco puede saber Pedro de sí mismo en función de estos constructos –poco y muy negativo.

Queda por saber el papel de la “debilidad”. Los polos de contraste de tres de los constructos referentes a las relaciones de pareja nos brindan una pista: “cálido refugio *en momentos de necesidad*”, “relaciones *por necesidad*”, “amor *paciente, comprensivo*”. De este énfasis en el cónyuge como “base segura”, consuelo y sostén podemos deducir que, a juicio de Pedro, los “débiles” y “mediocres” *requieren* de relaciones “cálidas” y tranquilizadoras –de las que los “fuertes” pueden prescindir. La “debilidad” era el punto neurálgico gracias al que podía sostener, por una parte, su construcción nuclear de “libertad” y “fortaleza” y, por otra, su consciencia de su “dependiente” situación actual. El razonamiento subyacente era más o menos así: “el mundo efectivamente se divide en gente soñadora, libre y fuerte, y gente débil, conservadora y dependiente, tal como creía a los 20 años. Lo que pasa es que *entonces yo me consideraba fuerte, y he visto que, en realidad, soy débil*”. El ser “débil” justificaba la constricción de que hacía gala; en vez de invalidar el constructo, había saltado de uno de sus polos al otro. Pedro usaba este constructo de manera *apropiativa*: era la única forma que tenía de comprender ciertos avatares de su historia. Esto se refleja en que correlacione significativamente sólo con un constructo de la rejilla, “mediocre”¹⁵.

¹⁵ Dicho sea de paso, este último detalle podría también interpretarse afirmando todo lo contrario: que era un constructo “proposicional”, independiente de los demás. Es aquí donde la rejilla en tanto matriz matemática se vuelve imprecisa y hace falta tomar en consideración el proceso de su creación para comprender el uso que la persona da a sus constructos *in vivo*. En este caso, las tríadas en las que estaban presentes el “yo” y la “persona más fuerte” daban lugar invariablemente al constructo “débil / fuerte” o una de sus instancias; Pedro no podía pensar en diferencias que no pasaran por esta dimensión.

INTERVENCIÓN TERAPÉUTICA

La reconstrucción terapéutica se dio principalmente en dos frentes: el trabajo con el constructo “débil / fuerte” (con el fin de rigidificarlo para ponerlo a prueba, de aminorar su apropiatividad y disolver la constricción concomitante) y la elaboración de los constructos nucleares de Pedro relativos a su identidad y su proyecto de vida. Ambas vertientes se entrelazaron inevitablemente hasta confluir en el desenlace; sin embargo, era necesario distinguirlas para preservar la lógica del procedimiento terapéutico, así como lo es ahora para facilitar la exposición del proceso.

Intervención sobre el constructo “débil”

En la sexta sesión comenzamos a explorar el problema de la “debilidad”. Mi intención, de cara al papel fundamental de este constructo, era aflojar las implicaciones que tenía para con el resto de su sistema, someterlo a confirmación y reducir su apropiatividad. De conseguirlo, retiraríamos del camino el principal obstáculo, el constructo que posibilitaba la constricción; y Pedro sería capaz de reconducir su vida y reformar su “proyecto existencial” por su propia cuenta.

Empecé por mostrarle las proyecciones de los ejes 1 y 2 de su rejilla (ver Figura 3: Elementos proyectados sobre ejes 1 y 2) y por explicarle brevemente la clave de interpretación del mapa. Tres cosas le pasaron: que su “yo ideal” y “yo a los 20 años” se hallasen tan próximos en un mismo cuadrante; que ambos estuviesen diametralmente opuestos a su yo actual; y que junto a éste se encontrase su mujer. Discutimos sucintamente estos hechos; Pedro afirmó que el gráfico expresaba con exactitud su sensación actual.

Luego pasamos a elaborar la “debilidad”. Esta vez la definió como “no ser capaz de hacer cosas que requieren esfuerzo y que son necesarias”. Le pedí algunos ejemplos concretos: “tengo que decirle algo a alguien, algo que no le va a gustar; no sé cómo... al final no lo hago”; “tengo la mesa llena de papeles, es un desorden... tengo que ordenarla, porque cuando necesito algo tengo que buscarlo, pero no la ordeno, no me siento capaz”. La banalidad de este último ejemplo lo sumió en la preocupación: “Y ¿no será que tengo algo gordo? Un gran complejo...”

En general, el procedimiento para tornar un constructo susceptible de revisión es *rigidificarlo*: exponer con la mayor claridad sus implicaciones y el tipo de evidencias que acoge, delimitar concienzudamente la clasificación de elementos en sus polos, articular sus relaciones con constructos superiores y subordinados. Todo esto facilita su

puesta a prueba: los resultados del experimento pueden contrastarse con la hipótesis de forma inequívoca.

Existe para esto una gran variedad de técnicas eficaces, en particular las propuestas por Beck y la terapia cognitiva, por Ellis y la terapia racional-emotiva y por la semántica general¹⁶. La “pregunta de escala” de de Shazer, en la que se pide al cliente, sesión tras sesión, que evalúe su progreso en una escala de 1 a 10, contribuye a rigidificar las anticipaciones sobre el tratamiento y el problema, del mismo modo que la operacionalización de criterios de mejoría que practican los terapeutas conductuales (por ejemplo, en la desensibilización). Su “pregunta milagro”, en la que se pide al cliente imaginar que su problema se ha resuelto mágicamente y, a continuación, esbozar las consecuencias más verosímiles (“¿quién se daría cuenta el primero? ¿cómo sabría que el problema ha desaparecido?”, etc.) delimita el tipo de evidencias que el constructo sintomático admite.

Por otro lado, para injerir en el empleo apropiativo de un constructo es preciso favorecer la primera fase del ciclo CAC, la “circunspección”, ayudando a la persona a idear varias maneras de construir un mismo acontecimiento –y, en segundo término, a reparar en que los acontecimientos pueden ser vistos de distintos modos (de forma “proposicional”) siempre que se evite el uso impulsivo de un constructo. En este sentido, la terapia cognitiva cuenta con el concepto de “pensamiento automático”, que debe ser afrontado percatándose de su aparición y esforzándose en la “búsqueda de alternativas”.

A continuación se describe cómo algunas de estas técnicas fueron empleadas en el trabajo con Pedro.

“Reto / aburrimiento”: exploración de la historia laboral

Como hemos visto, Pedro había comenzado a temer que lo suyo podía ser grave. Respondí que aún no lo sabíamos; sólo sabíamos que *se creía débil*, no *si lo era en realidad*. Pero esto podíamos comprobarlo experimentalmente. Sin embargo, podía ser fructífero entender la manera en que había pasado de ser “fuerte”, alrededor de los 20 años, a ser “débil” ahora; y ¿cuándo, en particular, había empezado a sentirse débil? Pedro no lo sabía; sospechaba que tenía que ver con sus frecuentes cambios de trabajo. Entramos así en su historia laboral, entretejida con los constructos nucleares de rol que sostenían su idea de “debilidad”.

¹⁶ Korzybski (1958); Ellis (1998, 1997); Beck (1996, 1976); de Shazer (1992,1996).

- C: (*sexta sesión*) Para mí el trabajo... Cuando tenía 20 trabajaba en una fábrica... En realidad en muchas, no importa, lo que importaban eran otras cosas... tocar la guitarra, estar con los amiguetes, ir de juerga... yo lo único que quería era un poco de pasta para ir tirando y seguir tocando con los otros... pasé por varios trabajos así, en realidad no recuerdo ya cuántos, no me interesaban.
- T: Ya... Y, pensando ahora... qué dirías tú... ¿cuáles eran tus sueños, tus proyectos, en esa época? O más bien, ¿cómo te imaginabas que sería tu vida a los 30?
- C: (*murmura*) Mm... No lo sé... Es que, claro, tendría que decirte algo imaginario, ¿no? Tan claro no lo recuerdo...
- T: Sí, lo importante es que me digas lo que se te ocurra ahora, tal vez nos lleve... a alguna cosa.
- C: Ajá... Bueno, es que yo claro no quería trabajar siempre de paleta... o de obrero... Es que... cuando nos conocimos mi mujer sabía que yo quería hacer otras cosas... Yo quería tocar, ser músico, esto ya lo hemos hablado antes ¿no? Lo de la música fue un tiempo, pero luego fue otra cosa... fueron los cómics, yo quería dibujar cómics, y de hecho viví de los cómics durante un año o más...
- T: (*más adelante*) Bien... Si tuvieras que... hacer... no, cómo explicarlo... esto es mejor: ¿ves alguna cosa en común entre estos dos, digamos, sueños, lo de la música y lo de los cómics? Está claro que no eran sólo trabajos, ¿no?
- C: Sí, sí, correcto... Sí que hay algo en común: que ambas cosas eran... *retos*. Yo siempre me he planteado retos, eso ha sido el trabajo para mí, un reto, no algo aburrido...

Era la primera vez que aparecía este constructo, “reto / trabajo aburrido”, que comenzamos a estudiar. Pedro veía su trabajo actual como “algo aburrido”, pero había empezado como un “reto”: ponerse una empresa propia y llevarla adelante contra viento y marea. Yo me preguntaba si su relación de pareja no había sido, en su momento, otro reto –y si no era éste su principal aliciente, uno de sus constructos nucleares; pero no me atreví a inquirir en esta dirección pues corría el riesgo de desencadenar una pequeña crisis (si Pedro concluía, apropiativamente, que esta había sido su *única* motivación para casarse). Mas, al final del diálogo, él mismo dio con esta posibilidad y la descartó: también había sentido atracción y cariño por su esposa.

Esta elaboración debilitaba implícitamente la idea de la “debilidad”; en términos de la teoría de constructos, era un constructo “proposicional”, una forma distinta e independiente de explicar los hechos. Quizá el problema no fuese que Pedro era “débil”, sino que, dado que carecía de “retos”, *ya no había un acicate para ser fuerte*. Naturalmente, en ese momento, esto distaba de estar claro, tanto para Pedro como para mí.

Pese a su feracidad, la exploración de la historia laboral no había respondido la pregunta original: ¿cuándo, en particular, había empezado a sentirse débil? Lo más cercano había sido su exclamación de desaliento: “Pero ¿por qué uno se cansa un buen día y no puede más?”

Aunque nunca alcanzamos una respuesta definitiva y sumaria, subsiguientes discusiones nos permitieron asociar la debilidad con dos eventos: el descubrimiento de Pedro de que nunca podría vivir de la música (ni ser un músico destacado) y el de que tampoco lo conseguiría con los cómics.

C: Bueno, yo ensayaba mucho la guitarra en mis tiempos... cada día, pero era... no me cansaba, pero tenía un amigo que casi no la tocaba, bueno, sí, pero menos que yo, y era cojonudo... No sé, es un talento natural, ¿no? Yo no lo tenía y él sí, y entonces yo tenía que practicar mucho más que él... (*más adelante*) ...Pero cuando me casé y tuve que vivir con mi mujer, ya no podía vivir igual, la casa no podía estar desordenada, tenía que tener un ingreso, entonces me planteé dejar la música y buscar algún otro trabajo... pero siempre tuve al mismo tiempo mis retos, un reto que quería lograr...

C: Yo estuve un año entero con los cómics, trabajaba en casa... al final conseguí un contrato bastante bueno... bueno, no, lo que pasa es que era bueno porque era un contrato, algo seguro. Pero como tenía que dibujar en cierto estilo, había líneas que tenía que seguir, porque era para X [*una empresa famosa*] y yo no quería eso, yo quería dibujar mis ideas, mis guiones. Pero eso no te da pasta, en este país no... además que el dinero no era mucho y la faena sí, y no era un salario sino que te pagaban contra entrega... y mientras tanto la casa seguía, los niños en el cole, la escuela, mi mujer se hacía cargo... Al final me senté a hacer números y ya vi que la cosa no salía de ningún modo.

Por este derrotero nos internamos en el “proyecto de vida” que Pedro se había planteado cuando joven, sus vicisitudes y su relación con su vida marital. Este trabajo se resume en “Elaboración de los constructos nucleares de rol” (ver p. 41, p. 47).

La dramatización como forma de facilitar la construcción proposicional

La dramatización espontánea en terapia puede tener muchos y diversos usos; sin embargo, su principal beneficio es traer directamente a colación los eventos que conforman el “material clínico” facilitando así la experimentación. Por ejemplo, puede emplearse para analizar la manera en que la persona afronta una invalidación: si cambia de polo impulsivamente, si se “bloquea”, si la ignora con hostilidad. Fue con este fin en mente que comencé a utilizarla al trabajar con la “debilidad”.

En la octava reunión volvimos al constructo “débil / fuerte”, esta vez mediante una breve dramatización. Pedro refirió una ocasión en la que se había sentido débil durante

la semana. Tenía que comunicar a un cliente que su factura estaba aún por pagar; era un cliente habitual y de confianza, aunque saldaba sus deudas con cierta irregularidad. Había asegurado a Pedro que depositaría el importe en su cuenta un día determinado; dos días después, seguía sin aparecer. Lo que Pedro debía hacer, a su juicio, era llamar y reclamárselo; mas corría el riesgo de perderlo como cliente. Por otra parte, al callar aprobaba sin quererlo esta conducta. De todas formas necesitaba el dinero con urgencia. En este dilema había pasado todo el día; al cerrar la tienda lo había recordado y se había recriminado por su debilidad: “Si fuese fuerte lo llamaría sin más; ¿por qué no puedo hacerlo?”

Accedimos a tomar este caso como ejemplo de “debilidad”; le expuse rápidamente el modelo “ABC” de Ellis¹⁷ con el fin de llamar su atención sobre las “creencias tácitas” (en términos kellyanos, “constructos superiores apropiativos”) que median entre el “estímulo” y la “reacción”. “No lo sé, no lo veo claro...”, replicó, conque le planteé un ejercicio para dilucidarlo.

- T: Bien... la idea es... vamos a hacer un juego, una puesta en escena... entonces tú serás tú (*risas*) y yo te contestaré el teléfono desde la empresa de tu cliente, ¿me sigues?
- C: (*Risas*) Sí, como un teatro... te advierto que no soy muy bueno actuando...
- T: No importa, es igual, es para ver qué cosas se te pasan por la cabeza mientras lo hacemos... ya, adelante... (*pausa*) Bueno, por ejemplo, podrías empezar diciendo “buenas tardes, soy Pedro...”
- C: (*Risas*) Jaja... Ya, vale... “Buenas tardes, soy Pedro, llamo de X, quería hablar con Y...”
- T: “Sí, un momento por favor...”
- C: (*interrumpe*) Ah, pero ¿estás o no estás?
- T: ¿Cómo? Eh... “Disculpe, en este momento Y está reunido, ¿quiere dejar algún mensaje?”
- C: Mm.. “No, no”.

Profundizar en este fragmento nos reveló la forma apropiativa en que Pedro aplicaba regularmente ciertos supuestos que fortalecían su construcción de “debilidad”:

- T: Bien, ¿cómo te has sentido?
- C: (*pausa*) Normal... No me lo he creído del todo...
- T: Ya, yo tampoco (*risas*). No importa, la cosa es que se te ha pasado por la mente al hacerlo...
- C: Bueno, nada que yo sepa, no sé...
- T: Por ejemplo, me pareció que... cuando la secretaria te contestó “un momento”, te pasó algo...
- C: Sí (*risas*), correcto...

¹⁷ Ellis (1997).

- T: Porque luego actuaste como, diferente, ¿no?
- C: Sí, ya fue distinto...
- T: Y ¿qué fue lo primero que pensaste cuando te dije eso?
- C: (Risas) Pues... que en realidad Y sí estaba pero no se quería poner...
- T: ¡Ah! Y eso ¿se te ocurre también en la vida real?
- C: Sí, supongo que sí... Es que claro, le estoy llamando para pedirle dinero, es obvio que no se va a poner.
- T: Quizá, pero no puedes estar seguro, ¿no?
- C: No, claro, pero me lo imagino.
- T: Exacto, eso es, te lo imaginas y eso ya te hace sentir mal, ¿no?
- C: Sí, luego de eso ya me sentí un poco débil, me marcaron un gol.
- T: Ya... Y antes de llamar, ¿no se te ocurren cosas como esa?
- C: Sí, un poco sí... “ahora llamaré y me dirán que está reunido”... Es que ya me ha pasado, ¿sabes?
- T: Sí... pero ¿no te parece que es casi como si lo dieras por hecho? Porque nunca se te ocurrió pensar que a lo mejor *sí* estaba reunido de verdad, ¿no?
- C: (Risas) No, claro, no...
- T: ...Y entonces ya las das por hecho y te sientes débil, y ni siquiera sabes si es como te lo imaginas.
- C: Mm... Puede ser... Pero es que eso no lo puedo saber, si no estoy allí...
- T: No, claro, lo que pasa... lo que trato de decir es... a ver (pausa)... no que tengas razón o no, porque eso no lo podemos saber, cierto, sino que como tú... saltas a la conclusión, eh, automáticamente, entonces te sientes mal, te sientes débil, y entonces es preferible no hacer nada, ¿me explico?

Desde la perspectiva constructivista no se trata tanto de rebatir las “creencias erróneas” del cliente (como en la TRE de Ellis) cuanto de ayudarle a engrosar su conjunto de creencias disponibles y a comprender su tendencia a la “visión de túnel”. Según la teoría de constructos, lo que vuelve problemáticas las “creencias subyacentes” y los “pensamientos automáticos” de la tradición cognitiva no es que estén “equivocados” sino que sean los únicos; en palabras de Kelly, que sean empleados *apropiativamente* (desplazando el resto de posibilidades) y no *proposicionalmente*, como una alternativa más entre varias. Es así que esta dramatización permitió que Pedro reparase en la “apropiatividad” de sus conclusiones, en que no dejaban lugar a dudas, y en la relación que sostenían con su sensación de “debilidad”. Una mínima invalidación (por ejemplo, la réplica de la secretaria de la dramatización anterior o una ligera sensación de agobio) desencadenaban instantáneamente una terrible sensación de “debilidad”.

Varias sesiones después, Pedro indicó que el ejercicio le había ayudado a comprender que “el secreto era no liarse, abrir un paréntesis y pensar en las posibilidades”; lo cual, a su vez, contribuyó a disminuir su sensación de “debilidad”.

La dramatización como forma de favorecer la rigidificación

También se puede recurrir a la dramatización para “rigidificar” un constructo: esto es, desplegar sus implicaciones, evidencias y elementos de la manera más clara posible. Tanto la terapia *gestalt*¹⁸ como la terapia narrativa de White y Epston¹⁹ han desarrollado tipos específicos de dramatización que pueden ser vistos como mecanismos de rigidificación; en concreto, la personificación del síntoma o del problema. Cada orientación tiene su propio énfasis: en *gestalt* el objetivo es que la persona integre una porción de su experiencia previamente aislada alcanzando el “cierre guesáltico”; en terapia narrativa, que “externalice” su problema, despojándose de la culpabilidad y transformando su narrativa en una variante del mito del héroe que combate con el monstruo (el problema). Desde la perspectiva de la terapia de constructos, donde la meta es que la persona presente hasta donde le sea posible los alcances del constructo sintomático mejorando su capacidad de experimentar con él, ni la “integración de la experiencia” ni la “externalización” son inherentemente curativas –y pueden ser iatrogénicas.

Pasada la mitad de la terapia (sesión 12), cuando ya habíamos comenzado a reducir la apropiatividad del constructo “débil / fuerte” y a explorar su relación con el resto del sistema, decidí acelerar su puesta a prueba por medio de una dramatización en la que Pedro personificaría a “La Debilidad” y yo a un entrevistador que la interrogaba con el propósito de desvelar sus métodos para ponerlo contra las cuerdas. Tras una rápida explicación, puse una silla frente a otra y le pedí que se sentara. Pedro entró en el papel sin demasiada dificultad.

- T: Bueno, pues, señor... Debilidad (*risas*), tengo aquí algunas preguntas para usted... vamos a ver... Una es: ¿cada cuánto tiempo invade la vida de Pedro? ¿Muchas veces al día?
- C: No, este... Dos al día, más o menos.
- T: Ajá... Y... ¿Cómo le ha ido últimamente?
- C: (*Risas*) Pues... No muy bien, él cree que puede conmigo, pero yo sé que no... ya antes se lo ha creído y yo siempre he estado ahí, siempre vuelvo...
- T: Ajá... y otra cosa... usted... ¿alguna vez ha estado a punto de vencerle?
- C: Pues... Sí, sí, una vez, pude destruir su vida... aprovechando que le había ido mal con una mujer.
- T: Ah, ya... y ¿cómo fue eso? Quiero decir, ¿cómo lo destruyó?

¹⁸ Perls (1982, 1987).

¹⁹ White y Epston (1993); Payne (2002).

- C: Pues... Lo llevé a la soledad, y a la bebida... Casi lo aniquilo... Pero claro, no podía, me hubiera quedado sin nada que llevarme a la boca (*risas*).
- T: Ah, claro... Otra cosa... eh... ¿alguna vez que él haya ganado la partida?
- C: Esta es difícil... Pues... sí, creo que alguna vez casi me gana, pero al final se descuidó... Fue una época que él tenía expectativas tan limitadas que era fácil conseguirlas. Ahí me hizo daño.
- T: ¿Cómo fue eso?
- C: Sí, me hizo daño, me volví muy pequeño... Pero luego un día le falló algo y volví a aparecer. Es que esa es mi ventaja, yo estoy siempre al acecho y él no, él baja la guardia, yo nunca...
- T: Ah... ¿y eso?
- C: Pues... que cuando él pierde la concentración, el centro, ahí me aprovecho y me vuelo. Yo no le dejo ver claro, y ahí es cuando cae... Es que él cree que... hay cosas que cree que le van a salir de puta madre, pero luego cae y eso es un festín para mí.
- T: Mm...
- C: Sí, eso es, ilusionarse lo destruye... porque luego cae y yo me ensaño.
- T: Ajá... y... ¿qué otras cosas hace usted para ganarle? Por ejemplo, ¿tiene usted algún aliado?
- C: (*risas*) Sí, tal vez sí... la frustración es mi aliado. Cuando él se frustra eso me abre la puerta y me hago con todo.
- T: Ya veo... Esta es más difícil... ¿cómo cree usted que podría él comenzar a ganarle la partida?
- C: Sí, es más difícil... ¡que no se entere porque me matará! (*Risas*) Pues... un poco lo que ya he dicho... tiene que concentrarse, si se concentrara y no perdiera el centro yo la tendría más difícil... También si disfrutara más de salir con amigos y de irse de juerga... Pero seguro que yo ganaría al final.

De esta suerte conseguimos perfilar con exactitud los mecanismos que mantenían la debilidad y las acciones que Pedro podía tomar para afrontarla; en otras palabras, definimos las *hipótesis* a comprobar (si Pedro era, o no, débil) y las *evidencias* que tomaríamos en consideración a la hora de avalarlas. Paso a paso, Pedro consiguió varios triunfos en su lucha contra la debilidad: ordenó su mesa de trabajo –y toda su tienda; rellenó sin complicaciones la declaración de impuestos; afrontó de manera asertiva a sus clientes. Hacia el final de la terapia incluso su demanda original comenzó a modificarse –de manera inusitada: Pedro comentó que se había sentido muy animado durante la última semana y que había tenido relaciones con su mujer, que estaba muy contenta: “De hecho, una noche del fin de semana pensé en hacerlo y me dije que no, que no me apetecía en realidad. Y a diferencia de antes *no me sentí mal*”.

Como puede verse, habíamos tocado también el tema de la frustración –y, a través de éste, su proyecto de vida y los constructos de rol que gobernaban su relación de pareja; Pedro comenzaba a desertar de la *culpa* en su relación de pareja. Sin embargo, esto se comenta en otra parte de este trabajo (ver p. 44).

Consolidar el cambio mediante la reconstrucción

La teoría de constructos personales afirma que los procesos humanos no se suceden aleatoriamente sino dentro de patrones extremadamente abstractos que definen los límites del cambio: los *constructos superiores* cuya permeabilidad a la novedad permite (o impide) la evolución del sistema. Asimismo, no sólo los acontecimientos están sujetos a construcción y clasificación; también los mismos constructos han de ser interpretados.

Esto significa que las personas no se conforman con dar algún sentido a *lo* que les ha pasado, a la muda secuencia de eventos que conforman sus biografías; necesitan, asimismo, comprender *cómo* han cambiado en función de ello, en qué se han convertido gracias a la experiencia. Los cambios también son objeto de construcción –la cual, a su vez, sienta las bases para posteriores y más profundas revisiones (como las que se discutirán en el siguiente apartado).

A lo largo de la terapia, el constructo “débil / fuerte” fue sometido a varias pruebas experimentales precipitadas por las técnicas ya reseñadas. El primer efecto de estas pruebas fue un “cambio de polo”: durante unas cuantas semanas, entre la octava y la decimosegunda sesión, Pedro pasó de sentirse “débil” a verse “fuerte”. Aunque aparentemente positivo, este cambio era superficial –como el propio Pedro admitió la primera vez que hablamos de él, en la novena sesión:

C: Estoy más animado, con más fuerza, más juerguista, como... más cachondo... Pero... puede ser la primavera. Siempre con la primavera me entran las ganas de juerga, el calorcillo, hay más la gente por la calle. No creo que sea otra cosa.

En esa ocasión me mostré de acuerdo con él y señalé que debíamos ser cautelosos; celebrar un alivio pasajero es siempre contraproducente²⁰. La euforia, la súbita dilatación, el apresuramiento, eran signos de que, aunque mejor que antes, Pedro seguía empleando el mismo constructo para comprender una buena porción de su vida; seguía siendo *apropiativo*, seguía suscitando respuestas *impulsivas* y ambivalentes.

A medida que nos aproximábamos al final el tema de la debilidad se hizo menos frecuente, y más los de la relación de pareja y los deseos y proyectos de Pedro. En la sesión decimoquinta le pedí que resumiera su posición actual con respecto a nuestro

²⁰ Compárese con el modelo original de terapia breve del MRI, que recomienda la táctica de responder con un “pesimismo paradójico” a las primeras muestras de cambio con el fin de robustecerlo (Watzlawick, Weakland y Fisch, 1992; Fisch, Weakland y Segal, 1982).

objetivo terapéutico primario. Mi propósito era obtener un constructo permeable y superordenado que comprendiese tanto su anterior estado (en el que alternaba entre la “debilidad” depresiva y la “fortaleza” eufórica) como el que había alcanzado ahora (a mi juicio, más equilibrado y constante); en consecuencia, formulé cuidadosamente mi pregunta:

T: Una pregunta que se me ha ocurrido y que me parece importante... Si comparas este momento, este sentimiento de ahora, con los otros momentos en los que la debilidad te ha abandonado, ¿qué dirías? ¿Cuáles serían las diferencias, o las semejanzas?

Como puede verse, esta pregunta es casi idéntica a las que se utilizan, en la administración de una rejilla, para extraer los constructos a partir de las figuras o personas. Procedimos, pues, a concretar los “elementos” a comparar. Pedro recordó cuatro situaciones más: la ya mencionada “euforia primaveral” de hacía un par de meses, la época de las grandes juergas, los dos o tres meses después de vacacionar con su hermana y el tiempo que mantuvo su “relación virtual” (por internet). Luego dividió estas cinco ocasiones en tres grupos. La “euforia primaveral”, la “relación virtual” y las grandes juergas se parecían bastante: en todas tenía “la cabeza en las nubes” y se limitaba a “pasarla bien”, pero sin dejar de decirse continuamente “esto se va a acabar” y de ponerse a prueba ante los problemas más insignificantes (lavar los platos, ordenar el escritorio, etc.) La época de “fortaleza” tras convivir con su hermana no terminaba de encajar en este grupo; mas no pasaba de ser “como una gran juerga”. Pero lo de ahora era realmente distinto: era “la rutina”, “la normalidad”:

C: Hay una diferencia... Ahora no estoy eufórico, no me digo todo el rato “¡qué guay, estoy mejorando!”... Por eso, si ahora estoy mejorando, estoy mejorando de otra forma, sin estar pendiente siempre de que puedo hacer las cosas, sin ponerme siempre a prueba... En realidad *todo se siente distinto*.

Este nuevo constructo, que habíamos expresado *grosso modo* en términos de sus elementos, era distinto, y *proposicional*, al de “fuerza / debilidad”; era una manera inédita de predecir tanto sus acciones y sentimientos futuros como lo que recordaba de su pasado. Pedro podía plantar cara a su futuro sin entregarse obsesivamente a la duda de si era, o no, “fuerte”; más aún, se había percatado de que *el propio constructo “débil / fuerte” había perdido su utilidad*. Podía aplicárselo a su “yo” pasado, pero *ya no* al porvenir –al menos, no invariablemente.

Vemos, pues, que el segundo y más duradero efecto de nuestro trabajo fue desplazar el constructo apropiativo “débil / fuerte” y, con él, la constricción que sustentaba. Esto permitió a Pedro ampliar su ámbito de experimentación y considerar otras posibles explicaciones para sus conflictos de pareja y la discrepancia entre sus expectativas cuando joven y su realidad actual, el origen de la *culpa*. Fue así que dedicamos las últimas sesiones a este más profundo, complejo y delicado problema.

Elaboración de los constructos nucleares de rol

Ya hemos discutido la relación entre la noción kellyana de *culpa* y las dificultades de Pedro, y explicado que, en estos casos, la teoría de constructos personales aconseja proceder a la creación de constructos superiores más permeables que sustituyan o complementen los constructos nucleares que han devenido inapropiados. Es éste un camino largo y tortuoso: se trata de reconducir los aspectos más fundamentales de la identidad de una persona –lo cual, si se realiza con demasiada precipitación, puede someterla a grandes dosis de ansiedad, amenaza o miedo e incitarla a responder impulsivamente. No es, pues, buen derrotero para una terapia breve: se precisa de un programa de investigación extenso, global y minucioso que atravesase ciclos de creatividad cada vez más profundos. Por esta razón preferí dirigir el trabajo con Pedro hacia objetivos más moderados.

Empero, cualquier modificación afecta a la totalidad de un sistema, incluso sus raíces; no podíamos limitarnos a diluir el constructo “débil / fuerte” y esperar que dejase indemnes los constructos nucleares de rol. Removida la “debilidad”, Pedro aprovechó el paso libre para acrecentar su experiencia –lo cual puso en primer plano su demanda original. Habíamos decidido no abordar ésta directamente, pero sin dejar de analizarla cuando se presentara por su cuenta. Y lo hizo; sin ir más lejos, en la sexta sesión, al explorar su historia laboral.

“Uno puede conseguirlo todo”: “debate de creencias irracionales” y ansiedad

Como hemos visto, uno de nuestros primeros pasos fue perfilar la “debilidad” rastreando sus orígenes. Pedro la asoció con dos grandes “fracasos”: el no haber podido vivir de la música ni de los cómics. En esa misma sesión, al hilo de este análisis, nos introdujimos en las “creencias subyacentes” que se derivaban de estos eventos y les otorgaban sentido en la trama.

La técnica de “debate de creencias irracionales”, una de las más empleadas en terapia racional-emotiva, consiste en individualizar la creencia que cimenta un problema, expresarla de la manera más clara posible y pensar en las pruebas a su favor y en su contra para comprobar que es verdaderamente “racional” (o “no derrotista”). Hemos afirmado que puede verse como una estrategia de *rigidificación*, tendiente a facilitar la revisión de un constructo en términos de la evidencia surgida de la experimentación.

En el mejor de los casos, el “debate” consigue que la “creencia irracional” pierda terreno. Sin embargo, la experiencia demuestra que es preciso repetirlo continua y persistentemente; las “creencias” tienen la mala costumbre de resistir los asedios más violentos.

Dejando de lado el problema de la “racionalidad” de una creencia dada (que supone una postura objetivista muy criticada por el constructivismo), la técnica del “debate” tiene una desventaja palpable pero a menudo ignorada: *deja a la persona sin nada a qué aferrarse*. Esta condición de “no saber a qué atenerse” es comprendida desde la teoría de constructos personales en función de dos conceptos: *ansiedad* y *amenaza*. Una persona sufre *ansiedad* cuando descubre que es incapaz de predecir los eventos que la rodean; y *amenaza* cuando intuye que está a punto de atravesar un cambio profundo e irreversible en virtud de sus decisiones. Muchos pacientes sienten ambas cosas al iniciar la terapia; por más que no saben con certeza lo que puede ocurrir, suponen que modificarán su forma de ser y vivir en el ínterin.

Por su propia naturaleza, el “debate de creencias irracionales” tiende a producir grandes cantidades de ansiedad y amenaza (y, por consiguiente, de *hostilidad*). El terapeuta que se empeña en demostrar a su cliente que sus creencias son “erróneas” hará bien en asegurarse de que no son también las únicas aplicables a un ámbito particular de su experiencia. Si lo son, y si son nucleares o superiores, lo más probable es que, en vez de persuadir al cliente de abandonarlas, sólo consiga darle la impresión de ser una persona rígida, cruel y despiadada. Y con razón: en este caso, la obstinación del terapeuta sería una muestra de *hostilidad*, de su negativa a dar su brazo a torcer y a conceder que se ha equivocado. No basta con demostrar que las ideas que la persona ha empleado para vivir son “erróneas” o “irracionales”. Cuando no dispone de otras más apropiadas, puede preferir las suyas, por malas que sean, al vacío y la confusión absolutas.

Un ejemplo de esto es la siguiente escena, que ocurrió en la sexta sesión, poco después de la transcripción anterior (p. 34).

- T: Bien... Hay una cosa que... pienso, ahora, sobre todo esto... A ver, déjame pensar, cómo expresarla... (pausa) Por lo que hemos hablado, y por lo que has escrito aquí [en la rejilla], está claro que querías... que te interesaba, no sé, conseguir algo importante, alguno de esos retos que te planteaste...
- C: Sí...
- T: Sí, los cómics, o la música... Y aunque sabías que no tenías el talento de otras personas, ¿no?, tus amigos y eso... es como si... hubieras pensado que... que si te esforzabas mucho, lo podías conseguir igual, ¿me entiendes?
- C: Mm...
- T: Sí, que era cuestión de esforzarse...
- C: Sí, lo cierto es que me volqué a ello con todas mis fuerzas... nunca llegué a vivir de la música pero ensayaba cada día y tocaba en bares y en conciertos por ahí, en sitios pequeños... pero es que yo creo que así deben ser las cosas, ¿o no? ¿Para qué hacer algo si lo vas a hacer mal?
- T: Claro, claro... lo que estoy diciendo es que... si seguimos esa idea, no sé si estoy en lo cierto, es sólo una idea, a ver qué te parece... si seguimos la idea de que todo se puede lograr y que es cuestión de esfuerzo, pues... cuando no se logra, el fracaso sólo puede ser culpa tuya, ¿no?
- C: Mm...
- T: Sí, no porque no tengas la habilidad o el talento, no seas un músico nato, yo qué sé... O porque no tuviste la oportunidad, ¿me explico? Tiene que ser por tu culpa.
- C: (pausa) Mm... Pues... un poco creo que sí, tienes razón... yo esos retos me los he tomado en serio y la pasaba muy mal cuando no podía. Pero es que yo no creo que por ejemplo... bueno, claro, hay tipos como Lennon que sí que tenían un talento desde que nacieron, eso está claro... pero hay otros, no sé, ahora no sé pero no creo que hayan nacido con la guitarra, ¿no? Esos ensayaban y yo pienso que si se ensaya suficiente, tal vez no te conviertas en un genio, pero sí lo harás mejor que otros y te irá mejor que a otros.
- T: Sin duda, pero ¿tú crees que en un país como éste, hace diez años, o no sé cuánto, en un país como éste, podías haber vivido de la música? Aunque fueses muy bueno.
- C: (pausa) No... Es que... estoy perdido... Por una parte, sí, tal vez no podía, lo sé, ya entonces lo temía, no era ningún ingenuo... Pero por otro lado, cambiar esta idea... es que yo siempre he pensado que el esfuerzo te lleva lejos... es una idea importante, indispensable, la llevo muy dentro... *cambiar esta idea me implicaría un cambio brutal*, no sé, no tengo idea de cómo sería mi vida entonces. Porque esto es un poco no perder los sueños, ¿no? Mantener las puertas abiertas, si ya con ello mi vida es un caos, cómo sería si no... Si es falsa y cierras las puertas ¿con qué te quedas?

Consciente de que habíamos rozado un terreno peligroso, desvié la discusión hacia el tema de la debilidad –no sin antes admitir que quizá había exagerado la importancia de esta “idea errónea” y que Pedro no podía quedarse sin ideales. La ansiedad y la amenaza demostraban que se trataba de un constructo crucial en su sistema; y su relación con sus avatares profesionales daba cuenta de la culpa que sostenía. En eso no habíamos errado. Pero, en psicoterapia, no basta con acertar: hay que hacerlo en el momento adecuado.

En pos de nuevos constructos: la flexibilización

Como hemos mencionado, Kelly considera el proceso terapéutico como una tarea fundamentalmente *creativa* en la que el cliente y el psicólogo se sumergen en pos de constructos más adecuados y sistemáticos que gobiernen un programa de investigación abierto y permanente. Es así que una de las dimensiones más fundamentales del proceso terapéutico es la de *flexibilización-rigidificación*. Recordemos que los constructos *flexibles* permiten gran variación en la pertenencia de los elementos a sus polos, mientras que los rígidos la establecen con total precisión.

Ninguna de ambas direcciones es intrínsecamente mejor o preferible; y ambas pueden ser provechosas en un momento dado. En general, la flexibilización es aconsejable cuando se intenta desalojar constructos apropiativos o constelatorios y sentar las bases para la invención de nuevas avenidas de significado; la rigidificación, por contra, facilita el diseño y puesta en marcha de experimentos y favorece la coherencia interna del sistema de constructos de la persona. Kelly menciona cuatro métodos para favorecer la flexibilización: la relajación, la “asociación libre”, el relato (no el *análisis* ni la *interpretación*) de sueños y la “aceptación acrítica” del discurso del cliente, que consiste ante todo en alentarle a seguir hablando y en evitar las preguntas, confrontaciones o interpretaciones que le obligarían a defender sus evanescentes conjeturas. Esta última forma tiene la ventaja de que puede introducirse en el diálogo sin rupturas ni discontinuidades; así fue como se consiguió inducir a Pedro a flexibilizar sus construcciones.

Hay, sin embargo, un detalle frecuentemente ignorado. Es habitual que la flexibilización ponga a prueba la construcción que el terapeuta tiene de lo que es la terapia en sí misma. Cuanto más amplios y superiores son los constructos que se flexibilizan, más vaguedad y variedad se inmiscuye en la escena y menos importancia adquieren los “objetivos” terapéuticos iniciales. Y es preciso que así sea para flexibilizar: al menos, hay que dejar en segundo plano las metas preconcebidas, porque el proceso mismo consiste en *buscar nuevas formas de interpretar los antiguos problemas*.

El paciente puede darse el lujo de perder los objetivos de vista, si se encuentra en una situación controlada y si el ámbito de la consulta se erige en un “entorno protegido” dentro del cual experimentar con las ideas más absurdas de forma segura. El terapeuta, por su parte, ha de estar dispuesto a abandonarlos de plano, o al menos a no interpretarlos de manera rígida y constreñida. Su función es atender al *proceso* de la

flexibilización y no tanto a su *contenido*; es ésta la lógica que subyace a la “atención libremente flotante” aconsejada por Freud. A la larga, cuando se cierra el ciclo de creatividad, ambos pueden dedicarse a reconsiderar los conflictos originales a la luz de las nuevas intelecciones.

El clínico que construye la terapia como una aplicación prolongada de “técnicas” prediseñadas o como un intento de “corregir” el pensamiento del cliente puede hallarse sin respuestas ante las preguntas, vagas y mal articuladas, que éste le plantea en una etapa de flexibilización; puede que ni siquiera se dé cuenta de su carácter de preguntas y las tome por “síntomas”, ilusiones, *acting-outs*, “transferencias negativas” o “resistencias”.

Hemos indicado asimismo que, según la teoría de constructos personales, el cambio adopta la forma de un ciclo que empieza con constructos flexibles, imprecisos y globales y termina con otros rígidos, exactos y susceptibles de validación o invalidación. Más o menos a partir de la mitad de la terapia de Pedro entramos en uno de estos ciclos de creatividad que, por desgracia, no alcanzamos a consumir.

Sin embargo, el proceso dio sus frutos, quizá debido a unos cuantos factores auspiciosos. A varios pacientes (sobre todo los “obsesivos”) hay que ayudarlos a aprender a pensar de manera laxa; Pedro no tenía dificultades para hacerlo (como era de esperar dadas su espontaneidad y sentido del humor). La flexibilización avanzó en paralelo con su rigidificación de su constructo de “débil”, lo que le brindó un rol incipiente en relación con su trabajo y sus pasatiempos. Todo esto explica el que pudiera rotar algunos de sus ejes de referencia, ante todo los relativos a sus “ideales” y sus objetivos de vida.

El beneficio fundamental de la flexibilización fue la aparición de elementos previamente ignorados que modificaban considerablemente la historia de Pedro y el significado de sus conflictos: nueva evidencia que era preciso interpretar. Un ejemplo ya reseñado (ver p. 38) fue su comentario de que “de hecho, una noche del fin de semana pensé en hacerlo y me dije que no, que no me apetecía en realidad. Y a diferencia de antes *no me sentí mal*”. Acto seguido, tras un instante de reflexión, exclamó:

C: Lo que pasa es que... Lo que me atraería sexualmente sería probar cosas que mi mujer no quiere... Y claro, así las cosas, pues...

Pedro había comenzado a entender su falta de “ganas” sin apelar a la noción de “debilidad” y sin sentir la culpa que le producía el compromiso adquirido con su esposa (ver p. 38); estaba a un paso de comprender que era un asunto de *deseo*, no de *deuda*. Este constructo incipiente me parecía muy prometedor, y lo animé a continuar. Entonces nos dimos de cara con el principal escollo de toda terapia, la ansiedad.

Flexibilización y ansiedad

La flexibilización, como toda estrategia, conlleva un riesgo. A medida que nuevos elementos se van alineando de maneras inesperadas, la persona puede descubrir que está contradiciendo los que consideraba principios fundamentales de su vida, que está iniciando un cambio profundo del que no podrá desdecirse o que, sencillamente, hay muchas cosas que no alcanza a comprender; puede verse abrumada por la culpa, la amenaza o la ansiedad. Una dosis moderada de ansiedad es siempre necesaria para mantener el ritmo de la terapia; pero un arrebato súbito puede mover a la persona a actuar impulsivamente en pos de la constricción o la extrema flexibilización. En general, el terapeuta debe procurar que la ansiedad quede confinada dentro de la consulta; o, al menos, que el paciente se marche con algunas certezas, siquiera transitorias, que le permitan mantenerse hasta la siguiente reunión.

Pedro prosiguió diciendo:

- C: Es... Creo que vivo una vida paralela... a mí me gusta ir de juerga, a mi mujer no... pero yo no se lo digo para ahorrarme broncas y me voy de todas formas... muchas noches de la semana salgo del trabajo y me voy a un bar a por unas cervezas, pero prefiero no decírselo...
- T: Ajá...
- C: Sí... Es... no sé... Tal vez necesito independencia, salir, ir de juerga, todo eso... No quiero que ella me diga lo que tengo que hacer. Es como sí, es como tener dos vidas paralelas, una con mi mujer y una “vida loca” de salir, tener amigos, y... Y es como tratar de vivir las dos a la vez...
- T: Ajá...
- C: *(pausa)* Sí... y me pregunto entonces ¿no será que mi mujer me importa muy poco?
- T: ¿Eh? ¿Cómo es eso?
- C: Bueno, pues eso... Pero es que, a ver, ¿por qué tengo que estar siempre con ella o si no algo falla? ¿por qué tengo que sentirme mal si no estoy con ella?
- T: Ajá...
- C: *(pausa)* Sí, pero... esto no... No sé, no es tan simple... quisiera... ojalá pudiera compensarla por esto... Si pudiéramos alcanzar un equilibrio, ella disfrutando y yo disfrutando por mi cuenta, todo iría bien, ¿no?
- T: Mm...
- C: Ya, o no... *(silencio)*

En este punto intervine con el fin de elucidar la manera en que estos hechos, de los que antes Pedro no hacía caso, afectaban su construcción de sí mismo:

- T: Ajá... Este... creo que hemos entrado en algo complejo... ¿cómo te sientes ahora, que me has contado esto?
- C: (risas) Mal, mal... Estoy ansioso...
- T: Sí, lo veo.
- C: Está claro que me anticipé al hablar de esto ahora...
- T: Sí, sí.
- C: Creo que... hemos llegado muy lejos, y esto... me va a generar mucha ansiedad. Yo la siento, al menos.
- T: Sí, es verdad, creo que nos hemos acelerado, lo siento.

La “debilidad” era, después de todo, una alternativa lógica a la constatación de que quizá la relación con su mujer no era tan satisfactoria como Pedro habría querido, de que tenía otros intereses y de que perseguirlos podía llevarle a descuidar su compromiso con ella y sus hijos.

Esta mezcla de ansiedad, amenaza y culpa deviene el mayor obstáculo en los intentos de cambiar los constructos nucleares de rol. Por suerte pudimos continuar esta exploración varias sesiones después una vez afianzados los cimientos de su nueva construcción de sí mismo como “no débil”.

Flexibilización de los constructos nucleares de rol

Hemos señalado varias veces que podemos distinguir dos ejes temáticos en los diálogos con Pedro: su relación de pareja (asociada con la culpa y la deuda) y su ideal de plantearse y superar “retos” (asociado con la debilidad). Evidentemente, esta distinción es puramente ilustrativa: la conversación *in situ* pasaba de uno a otro sin solución de continuidad. Sin embargo, es interesante constatar la forma en que los avances en una dirección influían en la otra, en que la interacción de los constructos nucleares contribuía a cambiar su significado.

A medida que el primer ciclo de la terapia, en el que habíamos acordado atacar la “debilidad”, se cerraba, problemas menos urgentes pero más nucleares comenzaban a apropiarse del relato; y nos encontrábamos en medio de valiosas e intensas discusiones sobre las relaciones de pareja, los ideales y la vida misma. Una de ellas sucedió poco después de la personificación de la debilidad (ver p. 37), cuando intenté explicitar lo que consideraba un constructo nuclear:

- T: Mira, hay algo que se me ocurre... es una idea, a ver qué te parece, si me equivoco me corriges... Es que, escuchando todo esto, se me ocurre... Es como si, a lo largo de tu vida, siempre, te dijeras algo como “yo tengo

- que conseguir algo gordo, o si no...” O si no, no sé, pero en todo caso que tienes que lograr algo gordo e importante...
- C: Sí, eh... ya hemos hablado de esto antes, ¿verdad?
- T: Sí, en parte sí, creo...
- C: Es que... sí, es una necesidad, una pasión, no es tanto que si no lo consigo pasa algo, es sólo eso, una pasión... Si es algo tan grande, por ejemplo, en la música, si puedes conseguir algo tan grande...
- T: Ajá...
- C: Sí, ¿por qué decir que no es posible? Eso es un poco cobarde... Hay que intentarlo de todas formas...
- T: Sí... *(pausa)* Lo que pasa es que... a ver, lo que intento decir... es que, por ejemplo, uno puede hacer esas cosas por otras razones... por ejemplo, la música, tocar no para hacer algo grande sino simplemente, no sé, para aprender, disfrutar, para lograr un enriquecimiento espiritual, o algo así...

En posteriores ocasiones retomamos las alternativas a la construcción de la vida como un reto. La siguiente sesión, no obstante, luego de que Pedro concluyese que “el secreto era no liarse, abrir un paréntesis y pensar en las posibilidades” (ver p. 36), volvimos a una escena surgida ni bien comenzar el proceso: la aquiescencia de Pedro a casarse por la Iglesia (ver p. 11). Esta vez pudimos desentrañar su significado con mayor precisión:

- C: Mm... Quizá una de las raíces de mi problema sea que en la juventud tenía la ansiedad de decidir sobre mi vida yo mismo... y por eso a veces hacía las cosas mal aposta, como por puro orgullo...
- T: Mm...
- C: Sí... Bueno, por ejemplo, esto que ya te he contado de no querer casarme... Lo de casarnos, lo viví creo como una invasión de mi persona... de mi libertad, mi independencia, este...
- T: ¿Y eso?
- C: Sí... *(pausa)* Es que... no casarse hubiera sido como un manifiesto, una demostración de algo... No hacen falta papeles ni chorradas...
- T: Ajá...
- C: Y casarse no deja de ser un poco de teatro... Es como ir a comprar a un sitio de confianza y de toda la vida y que te pidan paga y señal.
- T: ¿Eh? No entiendo...
- C: Sí, como un sitio donde siempre has comprado, te conocen de toda la vida, y un buen día vas a comprar y te piden paga y señal, o pagar por anticipado...
- T: Ah, ya... Como... El matrimonio es como una paga y señal, como si no confiaras en que va a salir bien solo...
- C: *(más adelante)* Es que pensándolo bien hubo dos goles, me colaron dos goles... Uno, que ella se quería casar... Y dos, que lo tenía que hacer por la Iglesia. Lo segundo, acordamos casarnos por la Iglesia y también por fuera, un poco como yo quería; pero lo primero sí que me metió el gol...
- C: *(más adelante)* Por ejemplo, el otro día discutimos, y me dijo en plena discusión... “Si no estuviéramos casados, yo ya me habría ido”...
- T: Mm...
- C: Sí, y yo le dije “¿no te parece bajo?” Porque yo jamás me habría ido, y que digas eso, ¡es miserable! Yo no me hubiera ido, porque me

- comprometí, y que a ella lo que la una a nuestro matrimonio sean los papeles, una firma, un vestido, no sé, es puro teatro...
- T: Mm...
- C: Sí... *(pausa)* Sí, es real lo que vimos... Mi mujer no es mi compañera, porque eso implicaría muchas más cosas...
- T: Ya...
- C: Pero es que eso tal vez no sea tan importante, porque... en definitiva no conozco ninguna pareja que se compenetre a la perfección... Tal vez la pareja no haya de ser eso...

Dos construcciones de la relación de pareja se superponen en este fragmento. Por un lado, la idea de la pareja como “manifiesto”, propia de su adolescencia y primera adultez, paralela a la de “la vida como un reto” (llevar adelante una pareja *sin* el “teatro” ni las obligaciones legalmente sancionadas del matrimonio). Por otro, la pareja como “compañera” que comparte las aficiones e intereses; una construcción cada vez más sólida debido a las evidencias surgidas en nuestras conversaciones (ver p. 45). La insistencia de la esposa de Pedro de casarse por la Iglesia invalidó ambas construcciones, lo cual sentó las bases de sus conflictos e inició el distanciamiento entre ambos.

Esta fue la última vez que nos dedicamos de lleno a sus problemas conyugales; y aunque no alcanzamos a perfilarlos con más detalle, los descubrimientos logrados (la manera en que su visión de las relaciones encajaba con sus proyectos de joven y su idea del “reto” y la “independencia” y la convicción de que su falta de interés sexual no se debía a la “debilidad” sino a la pérdida del deseo, a su vez causada por la discrepancia entre sus gustos y los de su mujer) resultaron muy valiosos.

Flexibilización y simbolización de constructos preverbales

Una de las funciones cardinales de la flexibilización es la verbalización o simbolización de constructos preverbales; esto es, dimensiones de significado que guían la experiencia de una persona a pesar de carecer de “etiquetas”. Un constructo preverbal no es necesariamente rígido, concreto, limitado o vago; simplemente, no ha sido articulado. Por ejemplo, los modales y las normas de conducta son casi invariablemente preverbales: no se aprenden de los manuales sino a partir de la propia experiencia, y no son por ello menos definidos y poderosos.

La simbolización de un constructo preverbal facilita tanto su puesta a prueba como el estudio de sus relaciones con el resto de constructos del sistema; lo cual, a su vez, permite a la persona reconsiderarlo a la luz de la evidencia y variar su significado y sus implicaciones. Las pausas, las exclamaciones como “este...” o “eh...”, las frases

atropelladas e inconexas, los símiles, son indicios inequívocos de la flexibilización y del afán de vertir en palabras un significado todavía nebuloso.

La mayoría de fragmentos transcritos incluyen intentos, más o menos afortunados, de verbalizar los constructos nucleares que Pedro parecía obedecer en su conducta. Y muchas veces era el terapeuta quien lo intentaba; pues la terapia requiere, casi sin excepción, modificar y extender los propios constructos profesionales con el fin de acrecentar la comprensión mutua.

Acaso el mejor ejemplo de esto sea el siguiente intercambio, que ocurrió en la sesión en que se contrastaron los diferentes momentos de “no debilidad” de Pedro (ver p. 40):

- T: Veamos... Te voy a... contar una historia, ¿ya? Escúchala y me dices qué te parece...
- C: Correcto.
- T: Veamos... Es como... En algún momento de tu vida, no sé exactamente cuándo pero fue cuando eras muy joven, cuando eras músico, tal vez antes... decidiste que tu valor dependería de lo que lograses... De que lograses *algo*, algo grande, importante... Desde entonces...
- C: Sí...
- T: ...Ha habido muchos “algos” desde esa época... la música, la relación con tu mujer era otro, los cómics, incluso la educación de tus hijos es ese “algo” importante...
- C: Ajá...
- T: Pero, sí, aunque han sido “algos” muy diferentes, siempre diferentes, *la lógica era siempre la misma*, ¿entiendes?
- C: Correcto...
- T: Y esta... es la lógica que alimenta la “debilidad”... El que tu estima dependa de si logras o no algo, cualquier cosa... Si no lo logras, eres “débil”, y si lo logras, no eres débil, pero sólo hasta que no te planteas otro reto, porque siempre estás pendiente de conseguirlo o no...
- C: Ah... (*pausa*)
- T: Sí... Bueno, esa es la historia, más o menos... ¿qué te parece?
- C: Mm... Creo que... ya hemos hablado de esto ¿no? Al menos de algo así, recuerdo que me dijiste lo mismo alguna vez...
- T: Puede ser, no creo que haya sido lo mismo...
- C: Ah, no, lo mismo no... Mm... sí, sí, creo hemos llegado a algo gordo...
- T: ¿Sí?
- C: Sí... pero... recuerdo que la otra vez que hablamos de esto sentí como si me quisieras bajar del burro, como si quisieras convencerme de dejarlo aparcado...
- T: Ah...
- C: *Y no me quiero bajar*. Yo no me quiero bajar...
- T: Sí... (*pausa*) Pero... no se trata de bajarte del burro, ¿eh? Sólo de *no castigarlo con tanta violencia*.
- C: ¡Eso! ¡Estaba pensando lo mismo!

Esta “interpretación” en forma narrativa intentaba destilar la esencia de lo que habíamos aprendido acerca de Pedro, sus ideales juveniles, su “debilidad” y los orígenes de su relación de pareja. Esta vez no hubo ansiedad, amenaza ni culpa: Pedro había empezado

a forjar un rol nuclear alternativo dentro del cual podía refugiarse de las vicisitudes de sus anteriores constructos. Gracias a esto pudo admitir la exactitud de esta reconstrucción y reconocer en ella una de sus más importantes motivaciones. Nuevamente, no se trataba de desplazarla sino de *flexibilizarla*: de reducir su apropiatividad para posibilitar la aparición de otras formas de ver la vida. No era cosa de “bajar del burro”, sólo de no castigarlo; y la simbolización de este constructo le permitió distanciarse de él y reconsiderar su alcance e importancia.

RESULTADOS DEL PROCESO TERAPÉUTICO

Pedro había llegado a la consulta buscando una solución a su falta de deseo sexual, que concebía entonces en términos de “debilidad”. La exploración de su demanda reveló una sutil triangulación implícita que hizo aconsejable reformularla antes de asumirla. Partiendo de la revisión del sistema de constructos de Pedro, dirigimos nuestros esfuerzos a combatir su “agobio”, sus dificultades laborales y la “debilidad” que lo oprimía desde hacía tiempo.

La rigidificación del constructo “débil”, la búsqueda de constructos proposicionales, la verbalización del tema recurrente en la narrativa de Pedro, la flexibilización y la experimentación surtieron varios efectos benéficos en su forma de afrontar sus problemas. En primer lugar, Pedro consiguió reducir la ansiedad, la constricción y la culpa con que abordaba áreas en las que anticipaba el fracaso; en concreto, pasó de aplazar las tareas “agobiantes” a realizarlas sin dificultad cuando era necesario.

En segundo, recuperó la capacidad de conducir experimentos agresivos en áreas antes vedadas. Al principio de la terapia sentía que carecía de tiempo hasta para lo imprescindible; al final, dedicaba dos noches por semana a tocar la batería con dos grupos distintos. Eran sesiones que disfrutaba intensamente; ya no le importaba no lograr “algo grande” con la música; sólo buscaba relajarse y pasársela bien.

En tercero, no sólo dejó de construirse como “débil”: la noción misma de “debilidad” perdió la mayor parte de su aplicabilidad –lo cual desbrozó el camino para formas nuevas y más enriquecedoras de entender sus problemas de pareja. De esta manera cumplimos el objetivo que nos habíamos puesto al renegociar la demanda (ver p. 17), y cerramos con bien la terapia propiamente dicha.

En cuarto y último, es razonable pensar que el ciclo de creatividad que iniciamos con la flexibilización aflojó lo suficiente los vínculos entre ciertos constructos fundamentales como para que Pedro se lanzara a una revisión a gran escala de sus constructos nucleares –lo cual, por su parte, redujo la culpa que sentía en lo referente a su compromiso marital. Las últimas sesiones se dedicaron exclusivamente a esto. Ya no hablábamos de la “debilidad” ni de su falta de deseo, su agobio o su tedio; antes bien, discutíamos en torno al papel y la importancia de los ideales y a cómo había llegado Pedro a abrigar unos en vez de otros. En este contexto, Pedro comenzó a hacerse preguntas vitales y superordenadas: “¿por qué me quedé estancado en un punto del camino sin importancia?”, “¿no será que en la vida me he entretenido con tonterías y

que nunca apunté a lo que realmente quería?” Estas inquietudes le llevaron a escribir espontáneamente; “no llegué a nada”, comentó al contármelo –“pero has empezado a buscar un camino”, repliqué.

También empezó a jugar con la posibilidad de prescindir de los ideales a los que se había habituado –y, en realidad, de toda forma de ideal: “Quizá no tener la necesidad de creer en algo, vivir sin más, sin tanta comida de olla... ¿por qué *depende* de algo?”

Este era el inicio de un ciclo de creatividad en toda regla; un ciclo que se extendió más allá del consultorio y del período de terapia preestablecido, y cuyo desenlace no pude apreciar.

De todas formas, estos resultados indican que, gracias a nuestro trabajo en común, Pedro recuperó la libertad de experimentar con su vida. ¿No es éste el objetivo de toda terapia?

SESIÓN 18: LA REJILLA FINAL

Decidí dedicar parte de la última sesión a administrar una nueva rejilla; o, más bien, a que Pedro volviera a asignar puntajes a los elementos de su rejilla anterior dentro de los mismos constructos. Esto nos proveería de un hito, una instantánea de su sistema que podríamos comparar con la primera rejilla para valorar los cambios. Esta vez Pedro asignó los puntajes a gran velocidad y sin vacilaciones. Puesto que iba a ser la última vez que nos encontrásemos, prometí enviarle los resultados por correo electrónico. A cambio, le pedí que escribiera un breve resumen de los logros alcanzados en la terapia con el doble fin de fortalecerlos y de comprender su visión de la mejoría; y nos despedimos.

Análisis comparativo

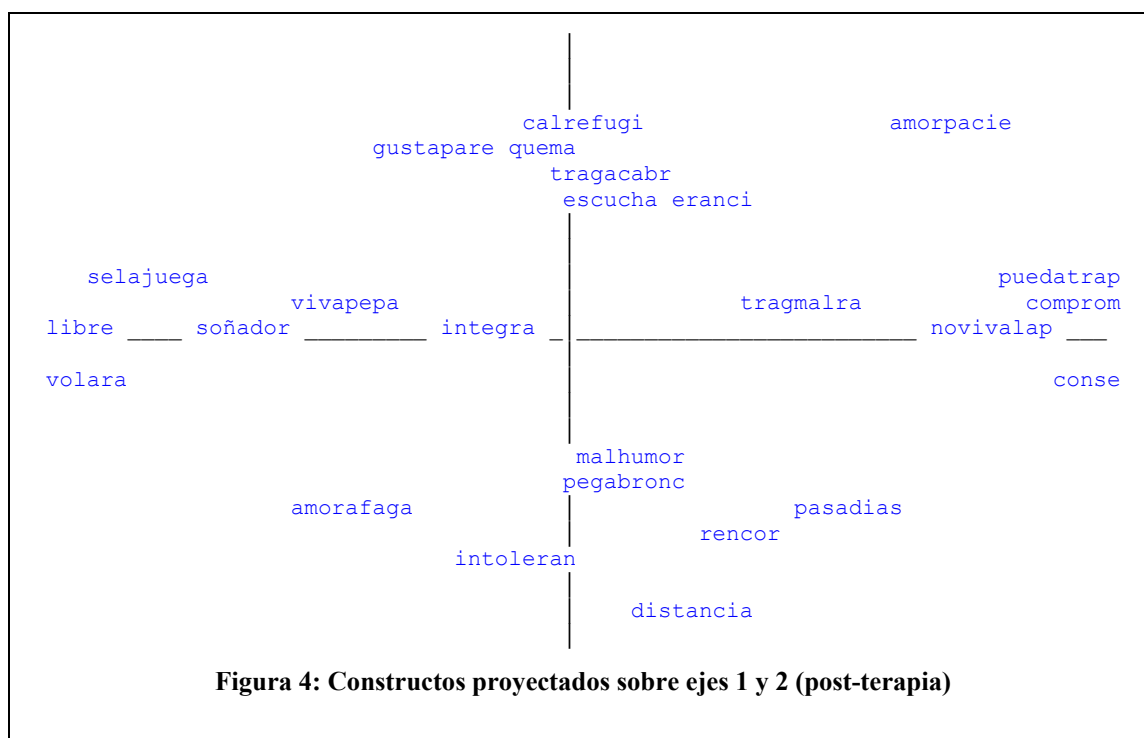
Este rejilla contiene los mismos constructos que la anterior (ver Tabla 2, p. 24); sin embargo, su significado se ha modificado ligeramente, como podemos comprobar comparando la Tabla 7 con la Tabla 3 (ver p. 25).

		C. Indep.			Idealismo – libertad				Tolerancia a la frustración				Rel. pareja				
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Inde	1. Mediocre	1,00															
	2. débil	0,68	1,00														
Ideal. – libertad	3. novivalap	-0,12	-0,45	1,00													
	4. conservad	0,03	-0,16	0,60	1,00												
	5. soñador	-0,09	0,29	-0,78	-0,92	1,00											
	6. libre	-0,28	-0,13	-0,53	-0,81	0,81	1,00										
	7. volara	-0,43	0,01	-0,39	-0,66	0,75	0,81	1,00									
Toler. Frustración	8. intoleran	-0,42	-0,32	0,03	-0,07	0,18	0,33	0,31	1,00								
	9. pegabronc	-0,23	-0,10	0,19	0,28	-0,09	0,02	0,25	0,41	1,00							
	10. rencor	0,04	0,15	0,21	0,39	-0,24	-0,22	-0,17	0,64	0,27	1,00						
	11. tragacabr	-0,36	-0,39	0,09	-0,05	-0,04	0,07	0,05	-0,46	-0,42	-0,48	1,00					
	12. integra	-0,06	-0,33	-0,36	-0,41	0,44	0,67	0,45	0,27	0,22	-0,33	-0,03	1,00				
Rel. Pareja	13. distancia	0,13	0,33	0,11	0,26	-0,03	-0,17	0,07	0,53	0,63	0,68	-0,60	-0,08	1,00			
	14. amorafaga	-0,04	0,38	-0,34	-0,42	0,60	0,51	0,55	0,45	0,45	0,40	-0,36	0,11	0,54	1,00		
	15. relincomu	-0,68	-0,59	-0,10	-0,30	0,29	0,32	0,26	0,07	-0,05	-0,51	0,53	0,33	-0,33	-0,08	1,00	
	16. pasadías	0,37	0,03	0,38	0,47	-0,42	-0,31	-0,31	0,33	0,51	0,41	-0,60	0,17	0,71	0,04	-0,36	1,00

Tabla 7: Correlaciones entre agrupaciones temáticas (post-terapia)

En general, las correlaciones entre los constructos del grupo “idealismo-libertad” son menores; y también lo son sus correlaciones con constructos de otros grupos, sobre todo

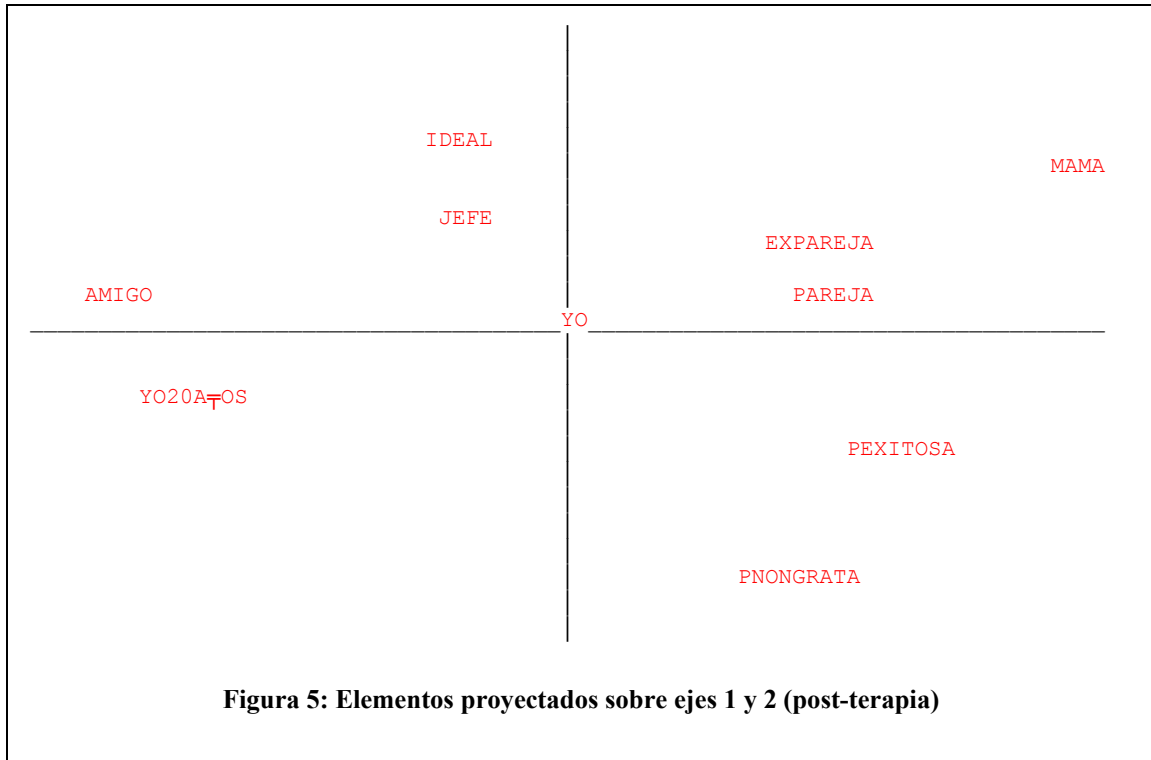
el de las relaciones de pareja. Mientras que en la rejilla inicial los constructos “amor a ráfagas / amor paciente y comprensivo” y “relaciones por intereses comunes / relaciones por necesidad” correlacionaban significativamente con todos los constructos del grupo “idealismo-libertad”, en esta solamente el primero correlaciona (en menor medida) con tres de los últimos. Podemos aventurar que, gracias a la flexibilización y la experimentación, este racimo de constructos, aunque mantiene su identidad estructural, ha suavizado sus implicaciones previamente muy constelatorias; y que Pedro puede construir ahora las relaciones de pareja de manera más independiente y proposicional. Una revisión somera de la proyección de los constructos sobre los dos primeros ejes (ver Figura 4) apoya esta impresión: los constructos están en general más cerca del centro del gráfico (lo que demuestra que poseen menos carga factorial) y el eje horizontal acoge casi exclusivamente los constructos del grupo “idealismo-libertad”; el constructo “amor a ráfagas” se ha independizado de este eje (en el que se encontraba en la primera rejilla; ver). Los constructos “débil” y “mediocre” se hallan casi en el centro del mapa.



Pero es en la Figura 5 donde se aprecia el cambio más significativo: *el elemento “yo” se encuentra en el cruce de los ejes*. Esto significa que los constructos de la rejilla original ya no le son aplicables; en otras palabras, que Pedro ha comenzado a contemplarse a sí mismo en términos de otros constructos, menos constelatorios y apropiativos, más

permeables y flexibles. La porción de su sistema que acogía la demanda original no fue desconfirmada; simplemente, devino inútil –volviéndose *impermeable* a la nueva experiencia.

También llama la atención el que su “yo a los 20 años” y su “yo ideal”, antes próximos y en el mismo cuadrante (ver Figura 3, p. 28), se encuentren ahora alejados y en cuadrantes diferentes. La pareja y la expareja siguen en contraste con el “yo a los 20 años”, pero ya no con el “yo ideal”.



Por último, los índices generales (ver Tabla 8) dan cuenta de las transformaciones globales del sistema de constructos a lo largo del proceso. El porcentaje de varianza explicado por el primer factor es prácticamente el mismo; lo cual no es de extrañar, dado que encaja en el perfil normal y que, ya desde un principio, insinuaba la relativa complejidad del sistema.

Las mejoras ya aludidas se ven apoyadas por los cambios más llamativos de la tabla: las correlaciones entre el “yo ideal”, el “yo actual” y el “yo a los 20 años”. La rejilla inicial (ver Tabla 6, p. 29) arrojaba una correlación “yo”-“yo ideal” de -0.69, negativa y muy alta; ahora la correlación es de 0.54. Es así que la distancia entre su visión de sí mismo y sus metas se ha reducido –y, concomitantemente, su sensación de culpa; esto último debido también a que ya no se considera fundamentalmente contrario a como era

a los veinte: la correlación “yo actual”-“yo a los 20 años”, antes de -0.34 , se ha vuelto de 0.48 .

Por su parte, y para completar este análisis, el “yo ideal” y el “yo a los 20 años”, antes muy asociados (0.67) son ahora independientes (0.49).

PVEF-1	42%
R “Yo”-“Ideal”	0.54
R “Ideal”-“Yo-20 años”	0.49
R “Yo”-“Yo-20 años”	0.48
Intensidad “Yo-20 años”	0.21
Intensidad “Yo”	0.12
Indefinición	25.6%
Polarización	2.08%

Tabla 8: Rejilla post-terapia, Índices generales

Finalmente, hay dos índices que han variado de manera extrema: el de indefinición (de 15.6% a 25.6%) y el de polarización (de 21.35% a 2.08%). El primero es sencillamente el porcentaje de puntuaciones intermedias (4) en la matriz; esto es, la proporción de ocasiones en que la persona no se ha decantado claramente por ningún polo a la hora de definir un elemento. Puntuaciones elevadas sugieren que la muestra de elementos no puede ser comprendida a partir de los constructos, sea porque caen fuera de su ámbito de convenciencia, sea porque el sistema es demasiado fragmentario para acogerlos o porque la persona es incapaz de clasificar cada elemento sin indecisión. La polarización, por contra, es el porcentaje de puntuaciones extremas (1 y 7). En magnitudes altas se asocia con la depresión y el “pensamiento dicotómico”; pero un resultado tan bajo como 2% sugiere, al igual que la indefinición, que los constructos de esta rejilla no alcanzan a discriminar los elementos de forma inequívoca.

En suma, podemos concluir que el subsistema representado por los constructos de esta rejilla, con los cuales Pedro interpretaba su experiencia al comenzar la terapia, devino impermeable en virtud de nuestro trabajo –tal como habíamos supuesto al estudiar los resultados del proceso.

Seguimiento

Poco menos de un mes luego de nuestra última sesión remití a Pedro los resultados del análisis de su rejilla junto con un breve comentario. Días antes, él me había enviado el resumen del trabajo que le había solicitado. Ambos se adjuntan en la sección de *Anexos*.

Su ánimo era estable, y continuaba dando vueltas a los temas que habían quedado pendientes; sin embargo, se sentía mucho más ligero, feliz y relajado y con la capacidad de plantar cara a los retos que ahora se le presentaban. Había dejado atrás la “debilidad”, una carga que le había atormentado buena parte de su vida; y estaba dispuesto a aprovechar su recién encontrada fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

- Ausloos, Guy; *Las capacidades de la familia*; Barcelona, Herder, 1998.
- Beck, Aaron; *Cognitive therapy and the emotional disorders*; New York, International Universities Press, 1976.
- Beck, Aaron; *Terapia cognitiva de la depresión*; Bilbao, Desclée de Brouwer, 1996.
- Bettelheim, B., y Rosenfeld, A.; *El arte de lo obvio: el aprendizaje de la práctica de la psicoterapia*; Barcelona, Crítica, 1994.
- Botella, L., y Feixas, G.; *Teoría de los constructos personales: aplicaciones a la práctica psicológica*; Barcelona, Laertes, 1998.
- De Shazer, Steve; *Claves en psicoterapia breve*; Barcelona, Gedisa, 1992.
- De Shazer, Steve; *Pautas de terapia breve*; Barcelona, Paidós, 1996
- Ellis, Albert; *Manual de terapia racional-emotiva*; Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997.
- Ellis, Albert; *Razón y emoción en psicoterapia*; Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998.
- Feixas, G., y Cornejo, J. M.; *Manual de la técnica de rejilla con el programa RECORD v. 2.0*; Barcelona, Paidós, 1996.
- Feixas, G., y Villegas, M.; *Constructivismo y psicoterapia*; Barcelona, edición de los autores, 1998.
- Fisch, R.; Weakland, J.; Segal, L.; *The tactics of change: doing therapy briefly*; Londres, Wiley, 1982.
- Kelly, George; *The Psychology of Personal Constructs*; New York, Norton, 1955.
- Kohut, Heinz; *¿Cómo cura el análisis?*; Buenos Aires, Paidós, 1986.
- Kohut, Heinz; *Análisis del self: el tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de personalidad*; Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- Korzybski, Alfred; *Science and Sanity: an introduction to non-aristotelian systems and general semantics*; The Colonial Press, Mass., 1958.
- Langer, M.; Rodríguez, E., y Grinberg, L.; *Psicoanálisis en las Américas: el proceso analítico, transferencia y contratransferencia*; Buenos Aires, Paidós, 1968.

- Paul, Irving; *Cartas a un joven terapeuta: sobre la conducción de la psicoterapia*; Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- Payne, Martin; *Terapia narrativa*; Barcelona, Paidós, 2002.
- Perls, Frederick; *Sueños y existencia: terapia gestáltica*; Santiago de Chile, Cuatro Vientos, 1987.
- Perls, Frederick; *Terapia Gestalt*; México, D. F., Concepto, 1982.
- Selvini Palazzoli, Mara; *Los juegos psicóticos en la familia*; Barcelona, Paidós, 2000.
- Selvini Palazzoli, Mara; *Paradoja y contraparadoja*; Barcelona, Paidós, 1988.
- Watzlawick, P; Weakland, J.; Fisch, R.; *Cambio: formación y solución de los problemas humanos*; Barcelona, Herder, 1992.
- White M., y Epston, D.; *Medios narrativos para fines terapéuticos*; Barcelona, Paidós, 1993.
- Winnicot, Donald; *Holding and interpretation: fragment of an analysis*; Londres, Karnac, 1989.
- Winnicott, Donald; *Realidad y juego*; Buenos Aires, Gedisa, 1982.
- Winter, David; *Personal construct psychology in clinical practice: theory, research and applications*; Londres, Routledge, 1992.

ANEXOS

Anexo 1: “Informe de reparación” de Pedro (seguimiento, 03/09/2002)

INFORME DE REPARACIÓN.

Técnico : SR. ESTEBAN LASO

Cuando llegué tenía varios problemas que necesitaban arreglo. La primera fase fue determinar que problemas había para saber la importancia de cada uno de ellos. Después de conocer un poco todo el panorama, se descubrió un mal principal que afectaba de una manera u otra a todos los demás problemas detectados. Se decidió estudiar mas a fondo este punto para intentar ponerle remedio o, al menos, crear herramientas para suavizarlo y ver que resultados daba.

Este es algo muy resumido, en realidad la primera parte constaba de unas pruebas que ayudaron a saber cosas como quien me gustaría ser y quien soy, quien tengo cerca y quien esta lejos de mi.

El experimento fue muy curioso pues situando distintos elementos (personas de mi entorno) en un cuadrante imaginario descubría que mi persona se encontraba en el lado opuesto a donde creía desear estar. Mi esposa se encontraba cerca de mi ...

De alguna manera así se podía situar a mi mente en un plano antes y después de la terapia, pues al finalizar las sesiones repetimos el proceso para ver donde me encontraba en el cuadrante y ver si había mejorado.

16 sesiones son pocas para arreglar los problemas de nadie, por sencillos que sean. El técnico lo sabía perfectamente y yo me fui dando cuenta a medida que avanzaba la terapia. Con esto quiero decir que, aunque fueron reconocidos varios focos diferentes que necesitaban atención, solo era posible aspirar a reparar uno o dos de ellos y esperar haber acertado en la elección.

Por mi parte no tengo queja, la elección fue buena, si bien entiendo que el doble de sesiones hubieran sido un buen número para atar algunos cabos que han quedado sueltos.

El paciente también tiene que hacer un esfuerzo en aprender del psicólogo, pues de su

actitud y sobre todo de algunas de sus preguntas se ve como es posible llegar a conocer problemas y/o soluciones.

Los resultados finales de la terapia podrían ser descritos de esta manera:

- *el paciente recupera parte de sí mismo encontrando la manera de reactivar actividades de ocio de gran satisfacción personal.*
- *- El problema principal tratado en la terapia ha disminuido y hay herramientas para tratarlo por el paciente cuando se lo encuentre fuera de terapia*
- *- Disminución del estrés y comprender la vida como algo que se debe vivir a un ritmo lógico dado por las cosas y no pretender hacerlo todo de golpe*

Podría seguir durante páginas y páginas explicando detalles, pero entiendo que leyendo este informe se puede comprender la terapia si es leído por alguien del ramo.

Anexo 2: Informe de resultados, rejilla final (carta a Pedro, 20/09/2002)

Estimado Pedro:

Adjunto los resultados de tu “test”. No he podido resistir la tentación de poner los anteriores también, para que pudieses hacer la comparación tú mismo. Verás un “antes” y un “después”...

Asimismo, me he tomado la libertad de comentar algunos de estos cambios.

Como verás, en aras de la confidencialidad, he sustituido los nombres de los personajes en cuestión por sus roles o funciones (“mamá”, “papá”, etc). Pongo a continuación una guía de lectura, nombres y roles correspondientes de las figuras que no son de por sí obvias:

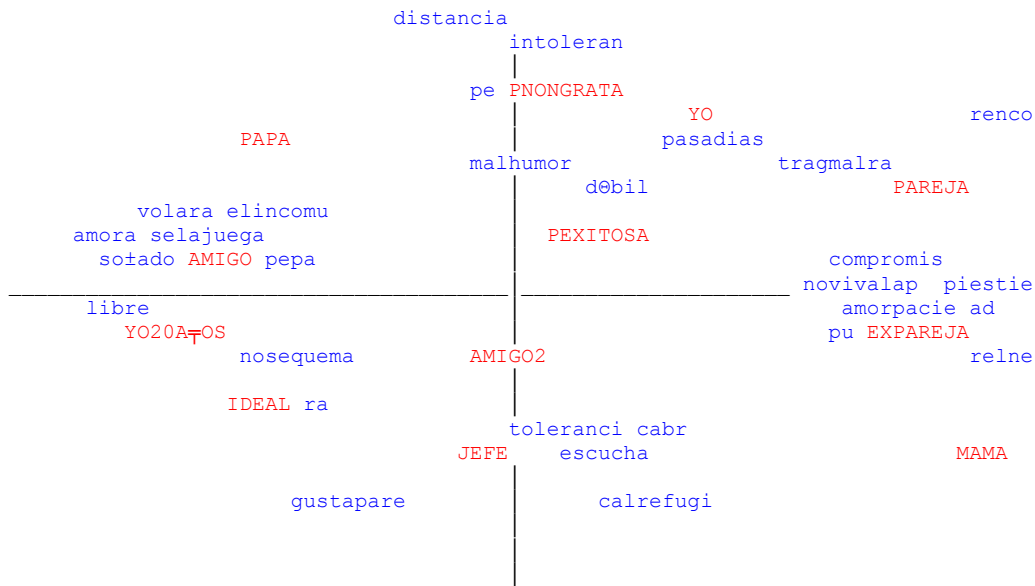
(Tabla suprimida)

Nada más. Espero que las herramientas que has adquirido te ayuden a sortear los trances difíciles; y que el trabajo haya sido tan productivo, interesante y agradable como lo fue para mí.

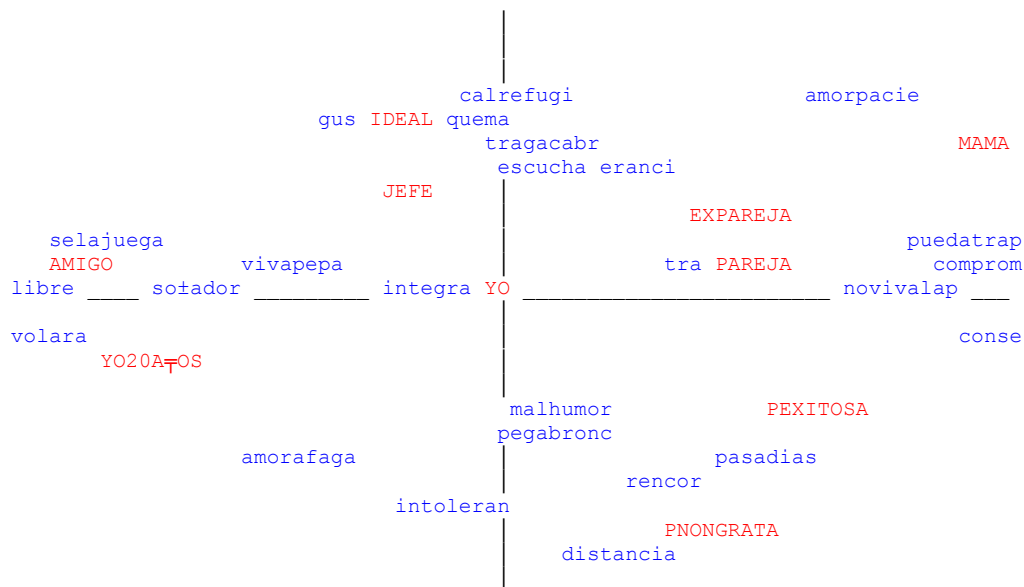
Mucha suerte,

Esteban

Antes:



Después:



Pienso que lo más importante es el cambio en la posición del “yo” con respecto al resto de personas y de características. En el primer mapa te colocas en un cuadrante bastante negativo, caracterizado por la “debilidad”, el “rencor”, el “pasan los días (con la pareja)” y la “intolerancia”. En el segundo, los ejes en sí no se alteran demasiado, pero tu “yo” se sitúa en la exacta mitad –lo cual es relativamente poco común (en este tipo de mapas), pero muy comprensible.

Creo que se debe a que las características que elucidamos la primera vez, esos pares de propiedades como “mediocre / no mediocre”, “débil / fuerte”, etc., dejaron de ser

relevantes a medida que avanzábamos en la terapia; y que, por tanto, ya no te servían para entender y clasificar a las personas y a ti mismo. ¿Te diste cuenta de cuánto te costó volver a hacer el ejercicio de otorgar números a los personajes, la última vez? La mayor parte de veces decías “no, es que esto simplemente no se puede aplicar”. De esto precisamente estoy hablando. Como si te dijeran “si 1 equivale a «salado» y 7 a «dulce»; la luz del sol, ¿es dulce o salada?” La única respuesta posible es “ninguna de las dos cosas”; pero, si te obligan a elegir, sólo te queda ponerla en el medio, en un flexible “4”.

Repara, también, en el cambio en la posición del “ideal” y del “yo a los 20 años”: en el primer mapa, estaban juntos; ahora, se han separado. Estoy convencido de que te haces cargo del significado de este movimiento.

Del mismo modo, estoy seguro de que podrás extraer muchas otras conclusiones fijándote en las diferencias que ya no reseño.

En suma, a mi juicio, el objetivo se ha cumplido de un modo muy elegante: la “debilidad” y algunas otras características tuyas que te resultaban molestas y dolorosas han pasado a segundo o tercer plano; han cedido el paso a otros intereses, preocupaciones y propiedades, con las que te sientes más a gusto, más en libertad. En este sentido, tu apreciación en el informe de reparaciones me parece concisa y acertada.

Anexo 3: Rejilla de Pedro (5ª Sesión)

RECORD
2002

Análisis de Correspondencias de Constructos Personales.
v 4.0 @ Drs. JM. Cornejo y G. Feixas.

04-20-2003 INFORME COMPLEMENTARIO DE LA REJILLA:
Pedro-5a.sesion

DATOS ORIGINALES

CONSTRUCTOS Iz	A B C D E F G H I J K L	CONSTRUCTOS De	ELEMENTOS
1-Mediocre	2 4 5 4 4 4 6 5 4 7 4 7	1-Nomedioc	A-YO
2-døbil	3 3 4 5 3 4 6 5 5 6 3 6	2-fuerte	B-YO20AÑOS
3-novivalap	5 6 4 1 2 2 5 4 6 3 5 5	3-vivapepa	C-PAPA
4-intoleran	5 6 2 7 3 5 5 6 6 4 2 6	4-toleranci	D-MAMA
5-conservad	4 6 6 1 3 2 7 3 5 2 4 5	5-selajuega	E-PAREJA
6-distancia	2 5 2 7 6 6 4 5 7 3 1 7	6-calrefugi	F-EXPAREJA
7-pegabronc	2 5 1 6 4 5 4 5 7 3 4 5	7-escucha	G-AMIGO
8-amorafaga	7 1 3 7 6 6 4 5 6 6 2 2	8-amorpacie	H-AMIGO2
9-rencor	4 6 7 3 1 5 7 7 7 6 2 7	9-nosequema	I-JEFE
10-soñador	4 1 2 7 6 6 1 3 4 5 5 3	10-piestierr	J-PEXITOSA
11-tragacabr	6 4 7 2 7 2 3 4 2 7 3 6	11-malhumor	K-PNONGRATA
12-relincomu	2 1 2 6 6 6 1 3 3 2 2 2	12-relnecesi	L-IDEAL
13-integra	7 2 2 4 7 7 7 2 2 2 5 2	13-tragmalra	
14-libre	6 1 4 7 6 6 2 4 4 6 5 4	14-compromis	
15-volara	7 3 3 7 5 6 1 5 5 5 2 3	15-puedatrap	
16-pasadias	1 5 3 5 2 2 4 3 4 2 1 7	16-gustapare	

DATOS RECONSTRUIDOS

CONSTRUCTOS Iz	A B C D E F G H I J K L M	CONSTRUCTOS De	ELEMENTOS
1-Mediocre	2 4 5 7 4 5 5 4 7 6 4 4 4	1-Nomedioc	A-YO
2-døbil	3 3 4 6 3 5 4 5 6 6 5 4 3	2-fuerte	B-PNONGRATA
3-intoleran	5 2 2 4 6 6 5 6 6 5 7 5 3	3-toleranci	C-PAPA
4-distancia	2 1 2 3 5 5 5 7 7 4 7 6 6	4-calrefugi	D-PEXITOSA
5-pegabronc	2 4 1 3 5 5 4 7 5 4 6 5 4	5-escucha	E-YO20AÑOS
6-rencor	4 2 7 6 6 7 5 7 7 7 3 5 1	6-nosequema	F-AMIGO2
7-novivalap	5 5 4 3 6 4 4 6 5 5 1 2 2	7-vivapepa	G-OTROS
8-conservad	4 4 6 2 6 3 4 5 5 7 1 2 3	8-selajuega	H-JEFE
9-relnecesi	6 6 6 6 7 5 5 5 6 7 2 2 2	9-relincomu	I-IDEAL
10-tragacabr	6 3 7 7 4 4 4 2 6 3 2 2 7	10-malhumor	J-AMIGO
11-amorafaga	7 2 3 6 1 5 5 6 2 4 7 6 6	11-amorpacie	K-MAMA
12-volara	7 2 3 5 3 5 4 5 3 1 7 6 5	12-puedatrap	L-EXPAREJA
13-soñador	4 5 2 5 1 3 4 4 3 1 7 6 6	13-piestierr	M-PAREJA
14-libre	6 5 4 6 1 4 5 4 4 2 7 6 6	14-compromis	
15-gustapare	7 7 5 6 3 5 5 4 1 4 3 6 6	15-pasadias	
16-integra	7 5 2 2 2 2 4 2 2 7 4 7 7	16-tragmalra	

INDICES GENERALES

2,719	Intensidad constructos	0,196	Potencia constructos
2,260	Intensidad elementos	0,161	Potencia elementos
2,490	Intensidad total	0,178	Potencia total

21,354	Indice de Bierl1	0,153	Polarización total
15,625	Indice de Bierl2	0,181	Indice de indefinición
0,195	Correlación YO-IDEAL	-0,691	Indice de sesgo extrem
0,611	Correlación YO-OTROS	0,035	Amplitud de respuesta
0,000	Correlación IDEAL-OTROS	0,165	Indice de conflictos
14/28	Intensidad Dilema Imp.	16,21	Puntaje FIC

AUTODEFINICION

YO	
7 amorpacie	vs. amorafaga
7 tragalra	vs. integra
7 puedatrap	vs. volara
7 pasadias	vs. gustapare

DISCREPANCIA

YO	*	IDEAL
2 Mediocre	->	7 Nomedioc
2 distancia	->	7 calrefugi
7 amorpacie	->	2 amorafaga
7 tragalra	->	2 integra
7 puedatrap	->	3 volara
7 pasadias	->	1 gustapare

POLARIZACION

CONSTRUCTOS

Mediocre	- Nomedioc	16,67
d@bil	- fuerte	0,00
novivalap	- vivapepa	8,33
intoleran	- toleranci	8,33
conservad	- selajuega	16,67
distancia	- calrefugi	33,33
pegabronc	- escucha	16,67
amorafaga	- amorpacie	25,00
rencor	- nosequema	50,00
soñador	- piestierr	25,00
tragacabr	- malhumor	25,00
relnecesi	- relincomu	16,67
integra	- tragalra	33,33
libre	- compromis	16,67
volara	- puedatrap	25,00
gustapare	- pasadias	25,00

ELEMENTOS

YO	25,00
YO20A=OS	25,00
PAPA	18,75
MAMA	50,00
PAREJA	18,75
EXPAREJA	6,25
AMIGO	37,50
AMIGO2	6,25
JEFE	18,75
PEXITOSA	12,50
PNONGRATA	12,50
IDEAL	25,00

Polarización Total = 21,35

INTENSIDAD

CONSTRUCTOS

Mediocre	0,13
d@bil	0,12
novivalap	0,23
intoleran	0,14
conservad	0,28
distancia	0,16
pegabronc	0,15
amorafaga	0,22
rencor	0,21
soñador	0,31
tragacabr	0,07
relnecesi	0,28
integra	0,11
libre	0,29
volara	0,24
gustapare	0,18
Tt Constructos =	0,20

ELEMENTOS

YO	0,11
YO20A=OS	0,25
PAPA	0,16
MAMA	0,20
PAREJA	0,22
EXPAREJA	0,19
AMIGO	0,14
AMIGO2	0,14
JEFE	0,15
PEXITOSA	0,06
PNONGRATA	0,08
IDEAL	0,21
Tt elementos =	0,16

INTENSIDAD TOTAL = 0,18

POTENCIA DISCRIMINATIVA

CONSTRUCTOS		ELEMENTOS			
1,88	Mediocre	- Nomedioc	2,08	YO	=
2,63	døbil	- fuerte	1,00	YO20AÑOS	=
2,63	novivalap	- vivapepa	2,50	PAPA	=
2,63	intoleran	- toleranci	2,50	MAMA	=
2,63	conservad	- selajuega	3,50	PAREJA	=
1,56	distancia	- calrefugi	3,50	EXPAREJA	=
2,63	pegabronc	- escucha	3,50	AMIGO	=
1,88	amorafaga	- amorpacie	3,50	AMIGO2	=
1,56	rencor	- nosequema	3,50	JEFE	=
1,88	sotador	- piestierr	3,50	PEXITOSA	=
2,63	tragacabr	- malhumor	2,08	PNONGRATA	=
2,63	relnecesi	- relincomu	1,67	IDEAL	=
2,26	integra	- tragmalra	1,67	Tt Elementos	=
	libre	- compromis	3,00		
	volara	- puedatrap	3,00		
	gustapare	- pasadías	3,00		
		Tt Constructos =	2,72		
		Potencia Discrim. Total =	2,49		

ANALISIS DE CONFLICTOS

Indice de Conflictos = 0,0000

MATRIZ DE CORRELACIONES ELEMENTOS

OTROS	YO	YO20A	PAPA	MAMA	PAREJ	EXPAR	AMIGO	AMIGO	JEFE	PEXIT	PNONG	IDEAL	
0,03	YO	1,00	-0,34	0,15	-0,08	0,34	0,16	-0,20	-0,22	-0,46	0,15	0,28	-0,69
0,10	YO20AÑOS	-0,34	1,00	0,34	-0,54	-0,75	-0,65	0,57	0,40	0,46	-0,25	-0,10	0,67
0,17	PAPA	0,15	0,34	1,00	-0,74	-0,33	-0,63	0,36	0,19	-0,22	0,50	0,16	0,31
0,19	MAMA	-0,08	-0,54	-0,74	1,00	0,40	0,76	-0,59	0,16	0,23	0,04	-0,43	-0,19
0,10	PAREJA	0,34	-0,75	-0,33	0,40	1,00	0,53	-0,57	-0,51	-0,58	0,05	0,06	-0,56
0,22	EXPAREJA	0,16	-0,65	-0,63	0,76	0,53	1,00	-0,38	0,01	0,02	-0,07	-0,15	-0,52
0,16	AMIGO	-0,20	0,57	0,36	-0,59	-0,57	-0,38	1,00	0,11	0,11	-0,21	0,08	0,38
0,59	AMIGO2	-0,22	0,40	0,19	0,16	-0,51	0,01	0,11	1,00	0,65	0,44	-0,45	0,45
0,29	JEFE	-0,46	0,46	-0,22	0,23	-0,58	0,02	0,11	0,65	1,00	-0,23	-0,46	0,36
0,41	PEXITOSA	0,15	-0,25	0,50	0,04	0,05	-0,07	-0,21	0,44	-0,23	1,00	0,03	0,10
0,08	PNONGRATA	0,28	-0,10	0,16	-0,43	0,06	-0,15	0,08	-0,45	-0,46	0,03	1,00	-0,43
0,16	IDEAL	-0,69	0,67	0,31	-0,19	-0,56	-0,52	0,38	0,45	0,36	0,10	-0,43	1,00
1,00	OTROS	0,03	0,10	0,17	0,19	-0,10	0,22	0,16	0,59	0,29	0,41	-0,08	0,16

MATRIZ DE CORRELACIONES CONSTRUCTOS

		Medio	dèbil	noviv	intol	conse	dista	pegab	amora	renco	sofad	traga	relne	integ	libre	volar	
gusta	Mediocre	1,00	0,79	0,00	0,00	0,14	0,13	0,00	-0,32	0,51	-0,27	0,26	0,30	-0,45	-0,23	-0,48	-
0,45	dèbil	0,79	1,00	-0,04	0,40	0,00	0,34	0,26	0,10	0,61	-0,13	-0,07	0,15	-0,35	-0,08	-0,13	-
0,52	novivalap	0,00	-0,04	1,00	0,03	0,80	-0,26	0,00	-0,57	0,48	-0,75	-0,03	0,84	-0,30	-0,74	-0,54	-
0,18	intoleran	0,00	0,40	0,03	1,00	-0,15	0,71	0,68	0,23	0,34	-0,03	-0,47	-0,11	-0,20	-0,13	0,37	-
0,62	conservad	0,14	0,00	0,80	-0,15	1,00	-0,23	-0,21	-0,65	0,50	-0,89	0,09	0,74	-0,12	-0,85	-0,76	-
0,30	distancia	0,13	0,34	-0,26	0,71	-0,23	1,00	0,79	0,22	0,11	0,23	-0,35	-0,53	-0,14	0,03	0,30	-
0,65	pegabronc	0,00	0,26	0,00	0,68	-0,21	0,79	1,00	0,08	0,04	0,23	-0,72	-0,34	-0,17	-0,09	0,14	-
0,49	amorafaga	-0,32	0,10	-0,57	0,23	-0,65	0,22	0,08	1,00	-0,26	0,65	-0,08	-0,61	0,37	0,72	0,82	-
0,38	rencor	0,51	0,61	0,48	0,34	0,50	0,11	0,04	-0,26	1,00	-0,70	-0,02	0,55	-0,57	-0,59	-0,30	-
0,47	sofadador	-0,27	-0,13	-0,75	-0,03	-0,89	0,23	0,23	0,65	-0,70	1,00	-0,15	-0,82	0,31	0,92	0,68	-
0,35	tragacabr	0,26	-0,07	-0,03	-0,47	0,09	-0,35	-0,72	-0,08	-0,02	-0,15	1,00	0,23	-0,14	0,10	-0,04	-
0,15	relnecesi	0,30	0,15	0,84	-0,11	0,74	-0,53	-0,34	-0,61	0,55	-0,82	0,23	1,00	-0,36	-0,69	-0,64	-
0,13	integra	-0,45	-0,35	-0,30	-0,20	-0,12	-0,14	-0,17	0,37	-0,57	0,31	-0,14	-0,36	1,00	0,31	0,13	-
0,49	libre	-0,23	-0,08	-0,74	-0,13	-0,85	0,03	-0,09	0,72	-0,59	0,92	0,10	-0,69	0,31	1,00	0,73	-
0,44	volara	-0,48	-0,13	-0,54	0,37	-0,76	0,30	0,14	0,82	-0,30	0,68	-0,04	-0,64	0,13	0,73	1,00	-
0,23	gustapare	-0,45	-0,52	-0,18	-0,62	-0,30	-0,65	-0,49	0,38	-0,47	0,35	0,15	-0,13	0,49	0,44	0,23	-
1,00																	

DILEMAS IMPLICATIVOS

Discrep.	CONGRUENTES	r	DISCREPANTES		Amp.
			YO	IDEAL	
	vivapepa vs. novivalap	.2558641	distancia vs. calrefugi		1
	toleranci vs. intoleran	.2274662	amorpacie vs. amorafaga		1
	toleranci vs. intoleran	.3706478	puedatrap vs. volara		0
	malhumor vs. tragacabr	.3461156	distancia vs. calrefugi		1
	relincomu vs. relnecesi	.5318035	distancia vs. calrefugi		1
Intensidad de Dilemas Implicativos:			16,21		
ProporciSn de Dilemas Implicativos:			4,166		
CorrelaciSn MØnima:			0,2		
Amplitud de discrepancia del constructo:			.6666667		
Extremidad de los constructos congruentes:			1.625		

VALORES PROPIOS

Pob. Total: 1536 Traza: 0,2073

EJE	Val propio	PCT	PCT ACM
1	0,08565	41,32	41,32
2	0,04943	23,84	65,16
3	0,02373	11,45	76,61
4	0,01516	7,31	83,93
5	0,01171	5,65	89,58

CHI-2: 318,39

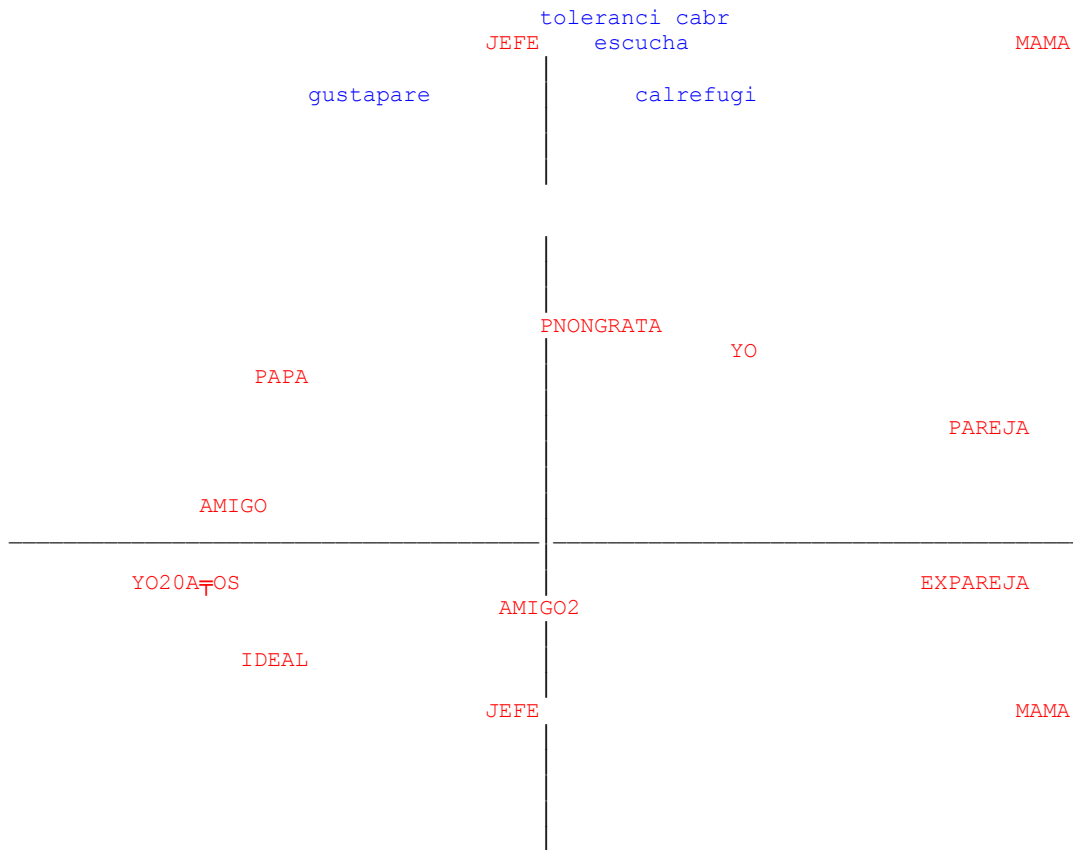
BETA: -1,22 (Si Beta>3 Rechazo Ho a p < .05)

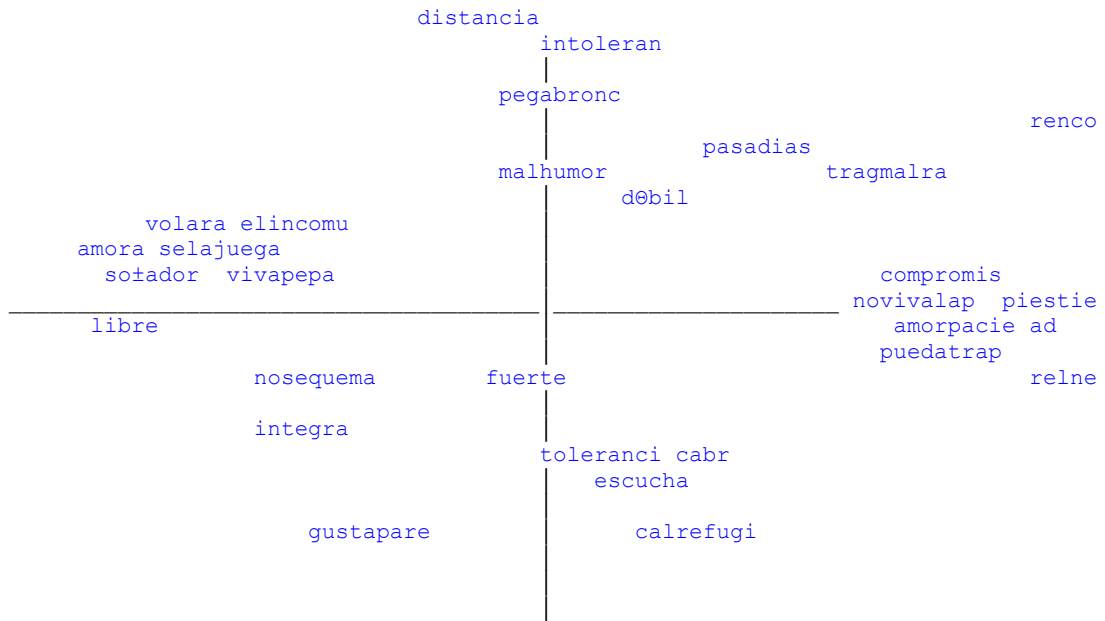
EJE : 1					
			-relnecesi	76	8 53
			-rencor	51	7 52
46 21 65	MAMA-				
			-piestierr	87	7 45
40 16 61	PAREJA-				
			-conservad	74	5 38
37 13 74	EXPAREJA-				
			-amorpacie	62	5 34
			2compromis	80	5 33
			-novivalap	63	4 31
			-tragmalra	26	3 28
19 4 17	YO-				
			-Mediocre	20	1 18
			-pasadias	20	1 16
			-calrefugi	4	0 9
			-débil	6	0 8
			-tragacabr	2	0 7
			-escucha	2	0 5
4 0 2	PEXITOSA-				
			-toleranci	0	0 0
0 0 0	PNONGRATA-				
			-intoleran	0	0 0
			-malhumor	2	0 -5
-5 0 6	AMIGO2-				
			-pegabronc	2	0 -5
-6 0 3	JEFE-				
			-fuerte	6	0 -6
			-distancia	4	1 -12
			-Nomedioc	20	1 -13
			-gustapare	20	2 -23
-28 8 39	PAPA-				
			-nosequema	51	4 -28
			-integra	26	3 -29
-30 9 43	IDEAL-				
			-vivapepa	63	4 -31
			-relincomu	76	5 -31
-34 11 50	AMIGO-				
			-selajuega	74	5 -38
			-volara	62	5 -39
-41 17 72	YO20AÑOS-				
			-soñador	87	7 -43
			-libre	80	6 -44
			-amorafaga	62	7 -46
EJE : 2					
			-distancia	79	16 53

			-intoleran	73	9	41
34	20	52	PNONGRATA-	-pegabronc	70	7 35
29	15	40	YO-	-pasadías	56	6 27
26	12	33	PAPA-	-rencor	15	4 28
				-tragmalra	16	3 22
				-malhumor	25	4 22
16	4	10	PAREJA-	-débil	30	2 18
				-volara	5	1 11
				-relincomu	8	1 10
				-Mediocre	6	1 10
8	1	5	PEXITOSA-	-selajuega	3	0 7
				-amorafaga	2	0 7
				-compromis	1	0 4
				-vivapepa	1	0 3
2	0	0	AMIGO-	-soñador	0	0 2
				-piestierr	0	0 -3
				-novivalap	1	0 -3
				2libre	1	0 -5
-8	1	4	EXPAREJA-	-Nomedioc	6	0 -7
-8	1	3	YO20AÑOS-	-conservad	3	0 -7
				-puedatrap	5	1 -9
				-nosequema	15	2 -15
-14	4	40	AMIGO2-	-fuerte	30	2 -14
				-relnecesi	8	1 -16
				-integra	16	3 -23
-24	10	28	IDEAL-	-tragacabr	25	4 -27
				-toleranci	73	6 -28
-30	16	62	JEFE-	-escucha	70	7 -31
-31	16	29	MAMA-			
				-gustapare	56	8 -40
				-calrefugi	79	12 -40
EJE : 3				-tragacabr	46	16 37
				-tragmalra	30	12 30

19 14 17	AMIGO-	-rencor	8 4 21
18 12 14	PNONGRATA-	-Mediocre	26 5 20
		-libre	10 3 16
		-escucha	15 3 14
		-selajuega	9 2 13
13 7 8	YO20AÑOS-	-débil	17 2 13
		-volara	6 2 12
11 5 7	EXPAREJA-	-vivapepa	7 1 10
		-amorafaga	3 1 10
6 2 3	JEFE-		
		-soñador	1 0 4
		2toleranci	1 0 3
2 0 0	PAREJA-	-calrefugi	1 0 3
1 0 0	YO-	-pasadias	0 0 1
0 0 0	MAMA-		
		-gustapare	0 0 -1
		-relincomu	0 0 -2
		-piestierr	1 0 -4
		-distancia	1 0 -5
		-intoleran	1 0 -5
-8 3 15	AMIGO2-	-amorpacie	3 1 -8
		-puedatrap	6 2 -10
		-novivalap	7 1 -10
-11 5 6	IDEAL-	2fuerte	17 2 -11
		-nosequema	8 2 -11
		-conservad	9 2 -13
		-Nomedioc	26 3 -14
-18 12 17	PAPA-	-pegabronc	15 3 -16
		-malhumor	46 13 -30
		-integra	30 13 -31
-34 42 80	PEXITOSA-		

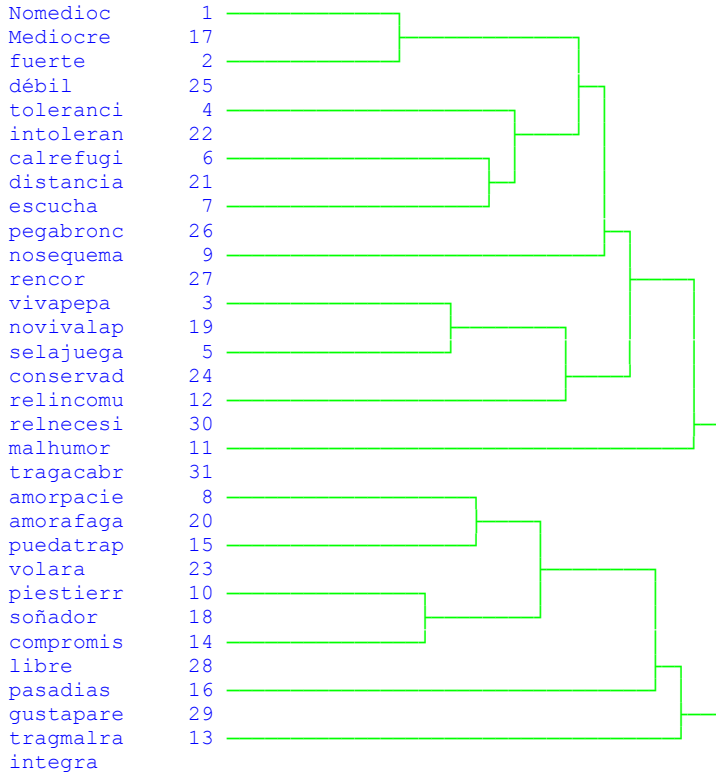
distancia			
intoleran			
pegabronc TA			
malhumor	YO	pasadias	renco
volara elincomu	døbil	tragmalra	PAREJA
amora selajuega			
soñador vivapepa			
libre			
YO20AÑOS			
nosequema	fuerte	compromis	novivalap piestie
integra		amorpacie ad	puedatrap A
			relne





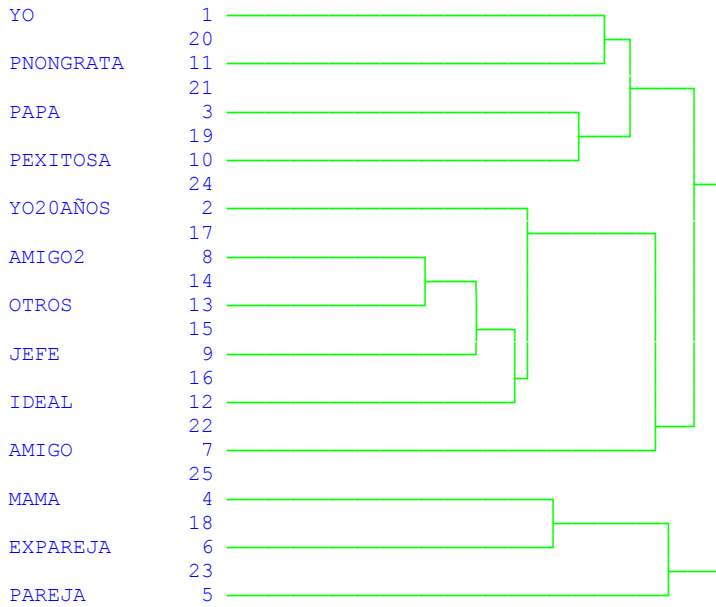
CLUSTER DE CONSTRUCTOS
 CENTROS DE AGREGACION

1	2 (17)	22,0	10	14 (18)	25,0	3	5 (19)	28,0	8	15 (20)	31,0
6	7 (21)	34,0	4	21 (22)	37,0	20	18 (23)	40,0	19	12 (24)	43,0
17	22 (25)	46,0	25	9 (26)	49,0	26	24 (27)	52,0	23	16 (28)	55,0
28	13 (29)	58,0	27	11 (30)	61,0	30	29 (31)	64,0			



CLUSTER DE ELEMENTOS
 CENTROS DE AGREGACION

8	13	(14)	25,0	14	9	(15)	31,0	15	12	(16)	35,0	2	16	(17)	38,0
4	6	(18)	41,0	3	10	(19)	44,0	1	11	(20)	47,0	20	19	(21)	50,0
17	7	(22)	53,0	18	5	(23)	56,0	21	22	(24)	59,0	24	23	(25)	62,0



Anexo 4: Rejilla de Pedro, post-terapia

RECORD
 2002

Análisis de Correspondencias de Constructos Personales.
 v 4.0 @ Drs. JM. Cornejo y G. Feixas.

05-19-2003 INFORME COMPLEMENTARIO DE LA REJILLA: Pedro, post-terapia

DATOS ORIGINALES

CONSTRUCTOS Iz	A B C D E F G H I J K L	CONSTRUCTOS De	ELEMENTOS
1-Mediocre	5 5 5 5 5 5 6 5 5 6 5 6	1-Nomedioc	A-YO
2-débil	5 5 5 6 5 5 6 6 6 7 5 6	2-fuerte	B-YO20AÑOS
3-novivalap	5 6 5 2 4 6 5 4 6 3 4 5	3-vivapepa	C-PAPA
4-intoleran	6 5 5 7 5 6 4 5 5 3 4 6	4-toleranci	D-MAMA
5-conservad	4 6 5 2 4 3 6 6 5 2 3 5	5-selajuega	E-PAREJA
6-distancia	4 5 4 6 5 5 5 5 6 4 2 6	6-calrefugi	F-EXPAREJA
7-pegabronc	4 4 4 5 6 5 5 5 6 3 4 5	7-escucha	G-AMIGO
8-amorafaga	3 1 4 6 4 5 3 4 5 4 2 4	8-amorpacie	H-AMIGO2
9-rencor	5 4 5 5 3 4 4 5 5 3 2 6	9-nosequema	I-JEFE
10-soñador	3 2 3 6 4 4 2 3 3 5 4 3	10-piestierr	J-PEXITOSA
11-tragacabr	4 5 6 3 5 4 3 4 4 5 5 3	11-malhumor	K-PNONGRATA
12-relincomu	3 4 4 4 4 4 3 3 3 3 4 2	12-relnecesi	L-IDEAL
13-integra	3 3 3 4 5 4 3 3 2 3 4 4	13-tragmalra	
14-libre	5 2 4 6 6 6 2 4 3 5 5 4	14-compromis	
15-volara	4 3 3 6 6 6 1 5 5 5 5 4	15-puedatrap	
16-pasadias	4 5 3 4 5 5 6 4 4 3 2 6	16-gustapare	

DATOS RECONSTRUIDOS

CONSTRUCTOS Iz	A B C D E F G H I J K L M	CONSTRUCTOS De	ELEMENTOS
1-Mediocre	5 5 5 5 6 5 5 6 5 5 6 5	1-Nomedioc	A-YO
2-débil	5 6 6 6 6 5 5 6 6 5 5 7 5	2-fuerte	B-AMIGO2
3-novivalap	5 4 6 5 5 6 5 5 2 4 6 3 4	3-vivapepa	C-JEFE
4-intoleran	6 5 5 5 6 5 5 4 7 5 6 3 4	4-toleranci	D-OTROS
5-distancia	4 5 6 5 6 5 4 5 6 5 5 4 2	5-calrefugi	E-IDEAL
6-pegabronc	4 5 6 5 5 4 4 5 5 6 5 3 4	6-escucha	F-YO20AÑOS
7-rencor	5 5 5 4 6 4 5 4 5 3 4 3 2	7-nosequema	G-PAPA
8-relnecesi	5 5 5 4 6 4 4 5 4 4 4 5 4	8-relincomu	H-AMIGO
9-tragmalra	5 5 6 5 4 5 5 5 4 3 4 5 4	9-integra	I-MAMA
10-pasadias	4 4 4 4 6 5 3 6 4 5 5 3 2	10-gustapare	J-PAREJA
11-conservad	4 6 5 4 5 6 5 6 2 4 3 2 3	11-selajuega	K-EXPAREJA
12-tragacabr	4 4 4 4 3 5 6 3 3 5 4 5 5	12-malhumor	L-PEXITOSA
13-amorafaga	3 4 5 4 4 1 4 3 6 4 5 4 2	13-amorpacie	M-PNONGRATA
14-soñador	3 3 3 4 3 2 3 2 6 4 4 5 4	14-piestierr	
15-libre	5 4 3 4 4 2 4 2 6 6 6 5 5	15-compromis	
16-volara	4 5 5 5 4 3 3 1 6 6 6 5 5	16-puedatrap	

INDICES GENERALES

1,359	Intensidad constructos	0,158	Potencia constructos
1,125	Intensidad elementos	0,127	Potencia elementos
1,242	Intensidad total	0,142	Potencia total

2,083	Indice de Bierl1	0,249	Polarización total
25,000	Indice de Bierl2	0,261	Indice de indefinición
0,237	Correlación YO-IDEAL	0,542	Indice de sesgo extrem
0,394	Correlación YO-OTROS	0,399	Amplitud de respuesta
0,004	Correlación IDEAL-OTROS	0,336	Indice de conflictos
	Puntaje FIC	14/28	

AUTODEFINICION			DISCREPANCIA	
YO			YO	* IDEAL
POLARIZACION				
CONSTRUCTOS			ELEMENTOS	
Mediocre	- Nomedioc	0,00	YO	0,00
débil	- fuerte	8,33	YO20AÑOS	6,25
novivalap	- vivapepa	0,00	PAPA	0,00
intoleran	- toleranci	8,33	MAMA	6,25
conservad	- selajuega	0,00	PAREJA	0,00
distancia	- calrefugi	0,00	EXPAREJA	0,00
pegabronc	- escucha	0,00	AMIGO	6,25
amorafaga	- amorpacie	8,33	AMIGO2	0,00
rencor	- nosequema	0,00	JEFE	0,00
soñador	- piestierr	0,00	PEXITOSA	6,25
tragacabr	- malhumor	0,00	PNONGRATA	0,00
relnecesi	- relincomu	0,00	IDEAL	0,00
tragmalra	- integra	0,00		
libre	- compromis	0,00		
volara	- puedatrap	8,33		
pasadías	- gustapare	0,00		
Polarizaciñ Total =			2,08	

INTENSIDAD				
CONSTRUCTOS			ELEMENTOS	
Mediocre		0,12	YO	0,12
débil		0,12	YO20AÑOS	0,21
novivalap		0,14	PAPA	0,12
intoleran		0,13	MAMA	0,11
conservad		0,22	PAREJA	0,08
distancia		0,18	EXPAREJA	0,09
pegabronc		0,10	AMIGO	0,20
amorafaga		0,16	AMIGO2	0,15
rencor		0,15	JEFE	0,13
soñador		0,25	PEXITOSA	0,06
tragacabr		0,14	PNONGRATA	0,09
relnecesi		0,14	IDEAL	0,16
tragmalra		0,11	Tt elementos =	0,13
libre		0,23		
volara		0,19		
pasadías		0,16		
Tt Constructos =			0,16	
INTENSIDAD TOTAL =			0,14	

POTENCIA DISCRIMINATIVA

CONSTRUCTOS		ELEMENTOS			
0,75	Mediocre	- Nomedioc	0,17	YO	=
1,88	débil	- fuerte	0,50	YO20AÑOS	=
0,75	novivalap	- vivapepa	1,67	PAPA	=
1,88	intoleran	- toleranci	1,67	MAMA	=
0,75	conservad	- selajuega	1,67	PAREJA	=
0,75	distancia	- calrefugi	1,33	EXPAREJA	=
1,88	pegabronc	- escucha	1,00	AMIGO	=
0,75	amorafaga	- amorpacie	2,50	AMIGO2	=
0,75	rencor	- nosequema	1,67	JEFE	=
1,88	soñador	- piestierr	1,67	PEXITOSA	=
0,75	tragacabr	- malhumor	1,00	PNONGRATA	=
0,75	relnecesi	- relincomu	0,50	IDEAL	=
1,13	tragmalra	- integra	1,00	Tt Elementos	=
	libre	- compromis	1,67		
	volara	- puedatrap	2,08		
	pasadias	- gustapare	1,67		
		Tt Constructos =	1,36		
Potencia Discrim. Total = 1,24					

ANALISIS DE CONFLICTOS

- Conflicto -3 entre :Mediocre	intoleran	tragacabr
-0,42	-0,36	-0,46
- Conflicto -3 entre :débil	intoleran	tragacabr
-0,32	-0,39	-0,46
Indice de Conflictos = 0,0036		

MATRIZ DE CORRELACIONES ELEMENTOS

OTROS	YO	YO20A	PAPA	MAMA	PAREJ	EXPAR	AMIGO	AMIGO	JEFE	PEXIT	PNONG	IDEAL
YO	1,00	0,48	0,50	0,02	-0,03	0,30	0,32	0,43	0,28	0,08	0,33	0,54
YO20AÑOS	0,48	1,00	0,56	-0,58	-0,14	-0,17	0,74	0,51	0,51	-0,23	0,03	0,49
PAPA	0,50	0,56	1,00	-0,39	-0,30	-0,24	0,35	0,37	0,33	0,03	0,22	0,09
MAMA	0,02	-0,58	-0,39	1,00	0,36	0,46	-0,42	-0,05	-0,14	0,35	0,05	0,07
PAREJA	-0,03	-0,14	-0,30	0,36	1,00	0,60	-0,24	0,01	-0,17	0,18	0,44	-0,02
EXPAREJA	0,30	-0,17	-0,24	0,46	0,60	1,00	-0,28	-0,18	0,06	0,10	0,26	0,12
AMIGO	0,32	0,74	0,35	-0,42	-0,24	-0,28	1,00	0,53	0,55	-0,15	-0,24	0,71
AMIGO2	0,43	0,51	0,37	-0,05	0,01	-0,18	0,53	1,00	0,65	0,02	0,05	0,58
JEFE	0,28	0,51	0,33	-0,14	-0,17	0,06	0,55	0,65	1,00	-0,09	-0,13	0,47
PEXITOSA	0,08	-0,23	0,03	0,35	0,18	0,10	-0,15	0,02	-0,09	1,00	0,63	-0,17
PNONGRATA	0,33	0,03	0,22	0,05	0,44	0,26	-0,24	0,05	-0,13	0,63	1,00	-0,31
IDEAL	0,54	0,49	0,09	0,07	-0,02	0,12	0,71	0,58	0,47	-0,17	-0,31	1,00
OTROS	0,40	0,38	0,19	0,26	0,26	0,43	0,31	0,51	0,70	0,38	0,38	0,34

MATRIZ DE CORRELACIONES CONSTRUCTOS

		Medio	débil	noviv	intol	conse	dista	pegab	amora	renco	soñad	traga	relne	tragn	libre	volar
pasad	Mediocre	1,00	0,63	-0,13	-0,41	0,04	0,12	-0,24	-0,04	0,05	-0,10	-0,35	0,69	0,04	-0,27	-0,44
0,38	débil	0,63	1,00	-0,42	-0,32	-0,17	0,33	-0,08	0,38	0,14	0,31	-0,39	0,52	0,35	-0,14	0,03
0,02	novivalap	-0,13	-0,42	1,00	0,03	0,60	0,12	0,20	-0,33	0,20	-0,76	0,09	0,07	0,37	-0,53	-0,37
0,37	intoleran	-0,41	-0,32	0,03	1,00	-0,07	0,53	0,40	0,45	0,64	0,18	-0,45	-0,07	-0,27	0,33	0,31
0,33	conservad	0,04	-0,17	0,60	-0,07	1,00	0,25	0,27	-0,42	0,39	-0,92	-0,04	0,30	0,39	-0,80	-0,66
0,47	distancia	0,12	0,33	0,12	0,53	0,25	1,00	0,63	0,55	0,68	-0,03	-0,60	0,30	0,08	-0,17	0,07
0,70	pegabronc	-0,24	-0,08	0,20	0,40	0,27	0,63	1,00	0,46	0,26	-0,07	-0,43	0,02	-0,20	0,02	0,26
0,50	amorafaga	-0,04	0,38	-0,33	0,45	-0,42	0,55	0,46	1,00	0,39	0,60	-0,37	0,06	-0,10	0,51	0,55
0,04	rencor	0,05	0,14	0,20	0,64	0,39	0,68	0,26	0,39	1,00	-0,24	-0,47	0,51	0,31	-0,22	-0,18
0,41	soñador	-0,10	0,31	-0,76	0,18	-0,92	-0,03	-0,07	0,60	-0,24	1,00	-0,05	-0,31	-0,41	0,80	0,75 -
0,42	tragacabr	-0,35	-0,39	0,09	-0,45	-0,04	-0,60	-0,43	-0,37	-0,47	-0,05	1,00	-0,49	0,02	0,07	0,04 -
0,59	relnecesi	0,69	0,52	0,07	-0,07	0,30	0,30	0,02	0,06	0,51	-0,31	-0,49	1,00	0,28	-0,29	-0,28
0,37	tragnalra	0,04	0,35	0,37	-0,27	0,39	0,08	-0,20	-0,10	0,31	-0,41	0,02	0,28	1,00	-0,67	-0,43 -
0,17	libre	-0,27	-0,14	-0,53	0,33	-0,80	-0,17	0,02	0,51	-0,22	0,80	0,07	-0,29	-0,67	1,00	0,80 -
0,31	volara	-0,44	0,03	-0,37	0,31	-0,66	0,07	0,26	0,55	-0,18	0,75	0,04	-0,28	-0,43	0,80	1,00 -
0,31	pasadías	0,38	0,02	0,37	0,33	0,47	0,70	0,50	0,04	0,41	-0,42	-0,59	0,37	-0,17	-0,31	-0,31
1,00																

CONSTRUCCIONES FUNCIONALMENTE INDEPENDIENTES

CONSTRUCTOS ASOCIADOS

1-2-4
3-10-5
6-7
8
9
11
12
13
14
15
16

FIC Constructos: 11/ 16
FIC Elementos: 3/ 12
Total FIC: 14/ 28

VALORES PROPIOS

Pob. Total: 1536 Traza: 0,0730

EJE	Val propio	PCT	PCT ACM
1	0,03109	42,61	42,61
2	0,01843	25,26	67,88
3	0,00734	10,07	77,94
4	0,00473	6,49	84,43
5	0,00376	5,15	89,57

CHI-2: 112,08
BETA: -12,40 (Si Beta>3 Rechazo Ho a p < .05)

NVAR	PS	EJE 1			EJE 2			EJE 3			EJE 4			EJE 5		
		COR	CA	CTR	COR	CA	CTR	COR	CA	CTR	COR	CA	CTR	COR	CA	CTR
YO	128	-1	0	2	-1	0	1	-4	2	8	3	2	5	10	25	57
YO20AÑOS	128	-27	20	75	-8	3	7	-6	5	5	-2	1	0	2	1	0
PAPA	128	-7	1	13	-8	3	18	-2	1	2	11	25	35	4	5	6
MAMA	128	31	26	67	17	14	21	6	5	3	0	0	0	7	11	3
PAREJA	128	14	5	36	1	0	0	-11	14	23	-10	20	21	-7	12	10
EXPAREJA	128	13	5	35	8	3	14	-12	18	29	-1	1	1	-1	1	1
AMIGO	128	-30	24	76	1	0	0	11	14	10	-10	18	9	0	0	0
AMIGO2	128	-4	1	11	5	1	12	1	0	2	5	5	12	-3	3	5
JEFE	128	-8	2	13	11	7	28	0	0	0	11	23	26	-12	32	28
PEXITOSA	128	18	9	32	-16	13	28	18	37	32	0	0	0	-4	5	2
PNONGRAT	128	11	4	13	-29	39	79	-4	2	2	-2	1	1	0	0	0
IDEAL	128	-9	2	15	19	17	63	3	1	2	-4	4	4	4	4	3

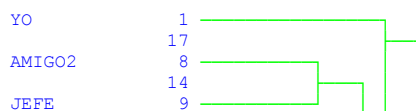
NVAR	PS	EJE 1			EJE 2			EJE 3			EJE 4			EJE 5		
		COR	CA	CTR	COR	CA	CTR	COR	CA	CTR	COR	CA	CTR	COR	CA	CTR
Mediocre	33	3	0	6	0	0	0	-11	4	53	6	2	17	0	0	0
débil	29	-2	0	1	-5	0	4	-23	15	82	0	0	0	7	3	8
novivala	41	23	5	47	-2	0	1	17	12	26	-5	2	2	5	2	3
intolera	35	-7	0	5	-25	8	53	14	6	16	-3	1	1	-17	18	23
conserva	45	34	11	83	-6	1	3	5	1	2	-2	0	0	3	1	1
distanca	39	4	0	2	-30	13	85	-3	0	1	0	0	0	5	2	3
pegabron	40	0	0	0	-17	4	47	8	3	11	3	1	2	11	9	21
amorafag	51	-17	3	33	-20	7	44	-5	1	3	-7	4	7	5	3	3
rencor	45	8	1	8	-22	8	59	-2	0	1	-12	9	17	-9	7	11
soñador	54	-23	6	92	0	0	0	-5	1	5	0	0	0	0	0	0
tragacab	45	-1	0	0	17	5	52	8	3	11	-7	4	10	3	1	2
relincom	55	-4	0	11	5	1	13	7	3	26	0	0	0	0	0	0
integra	55	-8	1	27	0	0	0	6	2	14	11	9	44	-2	0	2
libre	44	-34	11	86	-1	0	0	8	3	5	3	1	1	-4	1	1
volara	43	-34	11	73	-6	1	3	11	5	8	-3	1	1	11	9	8
pasadias	45	14	2	21	-20	7	44	2	0	0	16	17	29	0	0	0
Nomedioc	63	-1	0	6	0	0	0	6	2	53	-3	1	17	0	0	0
fuerte	67	1	0	1	2	0	4	10	6	82	0	0	0	-3	1	8
vivapepa	55	-17	4	47	2	0	1	-13	9	26	3	1	2	-4	2	3
toleranc	61	4	0	5	14	5	53	-8	4	16	2	0	1	9	10	23
selajueg	51	-30	10	83	5	1	3	-4	1	2	2	0	0	-3	1	1
calrefug	57	-3	0	2	21	9	85	2	0	1	0	0	0	-3	2	3
escucha	56	0	0	0	12	3	47	-6	2	11	-2	1	2	-8	7	21
amorpaci	45	20	4	33	22	8	44	6	1	3	8	5	7	-6	3	3
nosequem	51	-7	1	8	19	7	59	2	0	1	10	8	17	8	6	11
piestier	42	30	8	92	1	0	0	6	2	5	0	0	0	0	0	0
malhumor	51	1	0	0	-15	4	52	-7	2	11	6	3	10	-3	1	2
relneces	41	6	0	11	-6	1	13	-9	3	26	0	0	0	0	0	0
tragmalr	41	11	1	27	1	0	0	-8	2	14	-14	12	44	3	1	2
compromi	52	29	9	86	1	0	0	-7	2	5	-2	1	1	3	1	1
puedatra	53	27	9	73	5	1	3	-9	4	8	2	1	1	-8	7	8
gustapar	51	-12	2	21	18	6	44	-1	0	0	-14	15	29	0	0	0

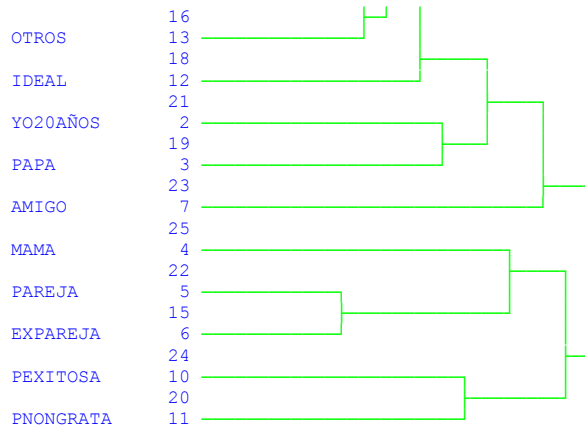
EJE : 1			-conservad	83	11	34
31	26	67	MAMA-			
			-piestierr	92	8	30
			-compromis	86	9	29
			-puedatrap	73	9	27
			-novivalap	47	5	23
			-amorpacie	33	4	20
18	9	32	PEXITOSA-			
14	5	36	PAREJA-			
13	5	35	EXPAREJA-			
11	4	13	PNONGRATA-			
			-tragmalra	27	1	11
			-rencor	8	1	8
			-relnecesi	11	0	6
			-toleranci	5	0	4
			-distancia	2	0	4
			-Mediocre	6	0	3
			-malhumor	0	0	1
			-fuerte	1	0	1
			-escucha	0	0	0
			-pegabronc	0	0	0
-1	0	2	YO-			
			2tragacabr	0	0	-1
			-débil	1	0	-2
			-calrefugi	2	0	-3
-4	1	11	AMIGO2-			
			-relincomu	11	0	-4
-7	1	13	PAPA-			
-8	2	13	JEFE-			
-9	2	15	IDEAL-			
			-nosequema	8	1	-7
			-intoleran	5	0	-7
			-integra	27	1	-8
			-gustapare	21	2	-12
			-vivapepa	47	4	-17
			-amorafaga	33	3	-17
			-soñador	92	6	-23
-27	20	75	YO20AÑOS-			
-30	24	76	AMIGO-			
			-selajuega	83	10	-30
			-volara	73	11	-34
			-libre	86	11	-34
EJE : 2			-amorpacie	44	8	22
			-calrefugi	85	9	21
19	17	63	IDEAL-			
			-nosequema	59	7	19

			-gustapare	44	6	18	
17	14	21	MAMA-	-tragacabr	52	5	17
				-toleranci	53	5	14
				-escucha	47	3	12
11	7	28	JEFE-				
8	3	14	EXPAREJA-				
				-selajuega	3	1	5
5	1	12	AMIGO2-	-relincomu	13	1	5
				-puedatrap	3	1	5
				-vivapepa	1	0	2
1	0	0	AMIGO-	-fuerte	4	0	2
1	0	0	PAREJA-	4soñador	0	0	0
				2Mediocre	0	0	0
				-integra	0	0	0
-1	0	1	YO-	-libre	0	0	-1
				-novivalap	1	0	-2
				-débil	4	0	-5
				2conservad	3	1	-6
-8	3	18	PAPA-	-volara	3	1	-6
-8	3	7	YO20AÑOS-				
				-malhumor	52	4	-15
-16	13	28	PEXITOSA-	-pegabronc	47	4	-17
				-pasadias	44	7	-20
				-amorafaga	44	7	-20
				-rencor	59	8	-22
				-intoleran	53	8	-25
-29	39	79	PNONGRATA-				
				-distancia	85	13	-30

CLUSTER DE ELEMENTOS
 CENTROS DE AGREGACION

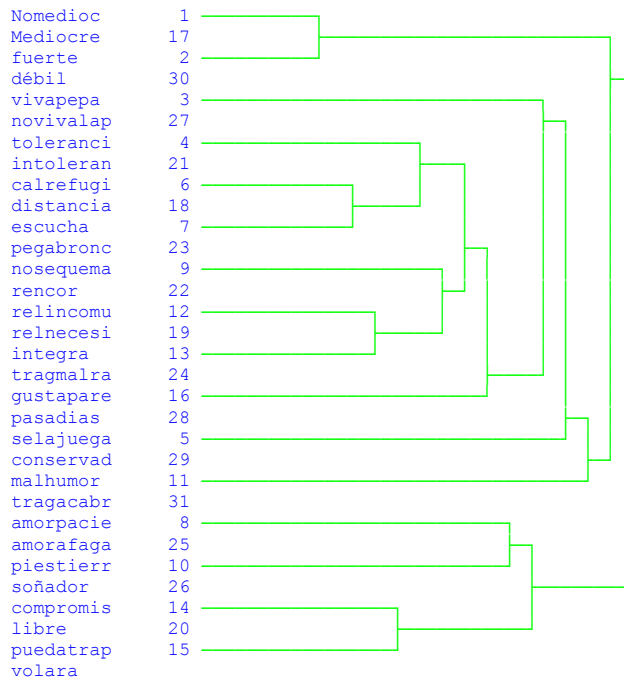
8	9	(14)	13,0	5	6	(15)	16,0	14	13	(16)	19,0	1	16	(17)	22,0
17	12	(18)	25,0	2	3	(19)	28,0	10	11	(20)	31,0	18	19	(21)	34,0
4	15	(22)	37,0	21	7	(23)	40,0	22	20	(24)	43,0	23	24	(25)	46,0





CLUSTER DE CONSTRUCTOS
 CENTROS DE AGREGACION

1	2 (17)	16,0	6 7 (18)	21,0	12 13 (19)	24,0	14 15 (20)	27,0
4	18 (21)	30,0	9 19 (22)	33,0	21 22 (23)	36,0	23 16 (24)	39,0
8	10 (25)	42,0	25 20 (26)	45,0	3 24 (27)	48,0	27 5 (28)	51,0
28	11 (29)	54,0	17 29 (30)	57,0	30 26 (31)	60,0		



		MATRIZ DE DISTANCIAS				ELEMENTOS							
		YO	YO20A	PAPA	MAMA	PAREJ	EXPAR	AMIGO	AMIGO	JEFE	PEXIT	PNONG	
IDEAL	ORIG.	0,02	0,10	0,04	0,15	0,05	0,05	0,12	0,02	0,05	0,10	0,11	
0,06													
	YO	0,00	0,10	0,04	0,18	0,10	0,07	0,15	0,05	0,09	0,14	0,12	
0,07													
	YO20AÑOS	0,10	0,00	0,09	0,44	0,22	0,23	0,08	0,11	0,13	0,29	0,22	
0,14													
	PAPA	0,04	0,09	0,00	0,26	0,13	0,13	0,14	0,06	0,09	0,15	0,13	
0,13													
	MAMA	0,18	0,44	0,26	0,00	0,13	0,11	0,43	0,18	0,22	0,18	0,28	
0,20													
	PAREJA	0,10	0,22	0,13	0,13	0,00	0,04	0,26	0,09	0,14	0,15	0,13	
0,14													
	EXPAREJA	0,07	0,23	0,13	0,11	0,04	0,00	0,27	0,10	0,10	0,17	0,17	
0,11													
	AMIGO	0,15	0,08	0,14	0,43	0,26	0,27	0,00	0,12	0,14	0,30	0,31	
0,11													
	AMIGO2	0,05	0,11	0,06	0,18	0,09	0,10	0,12	0,00	0,04	0,16	0,17	
0,06													
	JEFE	0,09	0,13	0,09	0,22	0,14	0,10	0,14	0,04	0,00	0,21	0,25	
0,07													
	PEXITOSA	0,14	0,29	0,15	0,18	0,15	0,17	0,30	0,16	0,21	0,00	0,09	
0,24													
	PNONGRATA	0,12	0,22	0,13	0,28	0,13	0,17	0,31	0,17	0,25	0,09	0,00	
0,30													
	IDEAL	0,07	0,14	0,13	0,20	0,14	0,11	0,11	0,06	0,07	0,24	0,30	
0,00													
